

## LAS CULTURAS DE LA CIUDAD: ANTROPOLOGÍA URBANA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

José Ignacio Homobono

FACULTAD DE CC. SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

### 1. LA ANTROPOLOGÍA URBANA

La división del trabajo en el ámbito de las ciencias sociales ha asignado a la antropología social el estudio del *otro*, de lo exótico propio de las sociedades primitivas o tradicionales; como explicita Hannerz (1986: 11), el antropólogo ha sido agarófobo por definición. El estudio de la sociedad moderna, compleja y urbana quedó como patrimonio exclusivo de la sociología. Esta óptica impidió una adecuada visión antropológica de la ciudad, percibida como un medio ambiente hostil y difícil, y ubicada en el polo opuesto a la alteridad cultural fundante y objeto definitorio de la disciplina.

En un segundo momento de su historia, el interés de la antropología social se fue desplazando hacia las sociedades campesinas del tercer mundo, y después hacia los segmentos rurales de las sociedades industriales y urbanas. Algunos antropólogos adecúan su quehacer profesional —antes asociado al de los colonizados— al estudio de los dominados, como la pobreza urbana que afecta a los inmigrantes rurales. Entretanto el turismo, la industria periférica y los estilos de vida urbanos invaden las zonas rurales.

Paulatinamente, la antropología social se irá adentrando en el estudio de lo urbano. Pero, lastrada por la perspectiva funcionalista, pone el acento más sobre la integración que sobre las rupturas, acentuando las continuidades y soslayando los cambios. Se esclarecen las redes étnicas y de parentesco de origen rural en las ciudades, aunque la emergente antropología urbana también tratará de encontrar explicaciones para la desestructuración engendrada por la heterogeneidad sociocultural de las ciudades.

La antropología, en pocas décadas, se ha convertido en urbana; porque “lo otro ya no es lo territorialmente lejano y ajeno, sino la multiculturalidad constitutiva de la ciudad en que habitamos” (García Canclini, 1997). Aunque no puedan deslindarse netamente sus objetos y métodos de los de especialidades urbanas de otras ciencias sociales, como la sociología (Feixa, 1993: 12).

Existen precedentes en la tradición antropológica que pueden considerarse como orígenes de la antropología urbana, pero su definición como campo especializado no se produce hasta los años setenta. Su génesis se remonta a la seminal etnografía urbana de la Escuela de Chicago; a los *community studies*; a la etnología francesa, centrada en la inmigración y en las culturas urbanas autóctonas; al debate italiano sobre culturas subalternas; y a los estudios británicos sobre urbanización en África (Feixa, 1993: 15).

### SUS FUENTES: ESCUELA DE CHICAGO, EL COPPERBELT Y OTRAS

La más significativa es la constituida por las teorías e investigaciones aplicadas de la Escuela de Chicago (1920-1945), que establecen una correlación entre las estructuras espacial y social, bajo la rúbrica de ecología humana, marcando el nacimiento tanto de la sociología como de la antropología en su adjetivación de urbanas. Se estudia Chicago, ciudad entendida como paradigma de las nuevas formas de vida urbana, con la pretensión de extrapolar sus conclusiones. Esta tradición produjo una serie de monografías etnográficas de la ciudad como modelo espacial y orden moral, que son un inventario de la modernidad: grupos sociales y subculturas; segregación racial y cultural; desviación/integración; movilidad y redes sociales; comunidad local/sociedad.

El ensayo de Wirth, *Urbanism as a Way of Life* (1938) es uno de los escasos —aunque notorios— esfuerzos de teorización de este periodo. Para su autor, el tamaño, la densidad y la heterogeneidad son variables definitorias de la ciudad; a partir de las que se definen los rasgos específicos del modo de vida urbano: debilidad de los vínculos interpersonales, división social del trabajo y relaciones sociales como medio y no como fin. El hecho de que Wirth considere la ciudad más como un modo de vida que como entidad espacial, marca la inflexión respecto a la ecología urbana.

A la Escuela de Chicago se le han reprochado sus prejuicios antiurbanos y su obsesión por la integración. Incluso la propia ciudad es considerada como factor de desorganización social o de anomia, por contraste con la *folk society* o sociedad rural en cuanto comunidad bien integrada. También han sido objeto de crítica las tesis de la ecología humana que relacionan directamente formas espaciales con relaciones sociales.

Otra de las fuentes es africanista, articulada en torno al instituto Rhodes-Livingstone (Rhodesia) por discípulos de Gluckman quien —desde Manchester— es uno de los maestros de la antropología social británica y funcionalista. Estudian, en las nuevas ciudades mineras del Copperbelt, fenómenos como la destribalización, el asociacionismo, la condición obrera y la dominación colonial. Ulteriores desarrollos de los estudios urbanos en África, se ocuparán del cambio social, de los factores

contextuales y de las relaciones sociales. El proceso de urbanización se plantea como adaptación a circunstancias nuevas a partir de valores, instituciones y prácticas tribales, modificadas o sustituidas por otras más adaptadas (Hannerz, 1986: 138-187).

Los análisis de redes sociales se basan en relaciones de conocimiento, directas o indirectas, como medios informales extensos. A partir de los trabajos de Goffman sobre interacciones cara a cara y comportamiento en público, se ha concebido la ciudad como un teatro; donde la presentación de sí adquiere más grados de libertad y de ambigüedad, posibilitando eludir parámetros étnicos, sociales o de género. La identidad individual resulta de interacciones con el otro, de encuentro con extraños en espacios públicos.

### DEFINICIÓN DEL CAMPO: ANTROPOLOGÍA DE Y EN LA CIUDAD

Hannerz, en su *Exploración de la ciudad* (1986: 15, 277-288), enfatiza que la antropología urbana no debe dedicarse al estudio de comunidades territoriales, sino de espacios especializados en el contexto de una ciudad plurifuncional, cuyos habitantes los recorren en sus diferentes actividades, cruzándose con innumerables extraños. El antropólogo urbano debe examinar las formas y grados de interacción entre cinco grandes ámbitos, a saber: 1) hogar y parentesco, 2) aprovisionamiento, 3) ocio, 4) relaciones de vecindad y 5) tráfico. Son el segundo y el quinto los que “hacen de la ciudad lo que es”, es decir los constitutivamente urbanos. Gutwirth ha criticado esta propuesta, ya que soslayaría importantes aspectos culturales de la vida urbana: prácticas religiosas, fiestas y rituales, manifestaciones políticas o actividades de ocio (1982: 16).

Para Hannerz la antropología urbana, o de la ciudad, debe caracterizarse por una perspectiva relacional distinta, centrándose en los procesos de interacción y de interdependencia institucional. Pero autores como Fox (1977) subrayan que con frecuencia se hace una antropología en la ciudad, estudiándose temas como la etnicidad o la pobreza, que tienen por escenario la ciudad, pero que no son distintivos de ella.

Según Althabe (1984: 3-4), la etnología urbana se articula en torno al concepto de identidad social: étnica, profesional y local. Esta última se definiría mediante prácticas emblemáticas: fiestas, fútbol y sociabilidad. Y existen tres corrientes principales en la subdisciplina. 1) Etnología en la ciudad: si versa sobre el espacio de cohabitación, la articulación entre los ámbitos profesional y residencial, o entre el trabajo y las relaciones familiares. 2) Etnología de la ciudad, o de la sociabilidad urbana por contraste con la rural. 3) El imaginario en la ciudad: relación entre el espacio urbano y las prácticas de sus habitantes en cuanto agentes de producción, apropiación y uso de aquélla.

La antropología *en* la ciudad se habría limitado a trasladar a este nuevo contexto urbano sus temas tradicionales; cuando una investigación que no aporte nada nuevo sobre la especificidad *de* la vida urbana, tomando la ciudad como texto a descifrar sería simplemente mala antropología (Feixa, 1993: 18). Los antropólogos *de* la ciudad estudian barrios o grupos sociales en términos de adaptación o de conflicto, matizando la pertenencia de sus habitantes a grupos de afinidades diversas. Les interesa la urbanidad, es decir la forma de vida, las representaciones y las prácticas de los habitantes de las ciudades. Aquéllos etnólogos construyen hipótesis, presentando al grupo estudiado como una unidad ecológicamente pertinente. Pero a éstos les falta una reflexión sobre la ciudad y su espacio social y físico, que permita precisar las relaciones entre grupos y espacios considerados (Clavel, 1996: 87-88).

Isaac Joseph ha opuesto un estudio de la ciudad a partir de sus espacios domésticos y residenciales a una sociología del espacio público, es decir de la cultura dramática que nace de las confrontaciones, las desigualdades y las segregaciones. La alternativa, para otros, no pasaría por esta dicotomía, sino por establecer una antropología *de lo urbano*, o en proceso de urbanización, que ya no es sinónimo de ciudad. Ésta remite morfológicamente a un asentamiento amplio y estable, mientras que lo urbano es un estilo de vida definido por relaciones y representaciones deslocalizadas y precarias, en contextos que rebasan los límites de la ciudad. Por eso, la antropología urbana debe centrarse en los espacios públicos, donde los vínculos son débiles, los encuentros fortuitos y entre sujetos anónimos, y en los que predomina la incertidumbre; e incluso, más allá de su materialidad, en los espacios imaginados y representados. De este modo, la antropología urbana sería el estudio de la organización espacial de la vida en los espacios públicos urbanos (Mairal, 1998: 26; Delgado, 1999: 11, 23-26).

Históricamente, la antropología urbana *en* la ciudad se ha centrado en los estudios de urbanización y asociacionismo en África o sobre problemáticas de las barriadas, de los campesinos en la ciudad, de Estados Unidos y Latinoamérica; y, más recientemente, acerca de la subcultura de la pobreza y la inmigración. Esta orientación coloca en su centro de interés los objetos tradicionales de investigación antropológica —parentesco, vecindad, tradiciones y rituales— si bien en un contexto urbano, lo que posibilitaría seguir utilizando los instrumentos conceptuales y metodológicos usuales (Signorelli, 1999: 70).

María Cátedra (1991: 90) ha reprochado a este tipo de estudios centrarse en comunidades, como enclaves urbanos y ghettos, que no se relacionan con la esfera urbana total, con una visión holística de la ciudad; estudiándose lo romántico, lo raro y lo exótico. El antropólogo descuida así los grupos más relevantes y significativos

de la ciudad. La mayoría de los estudios urbanos se adscriben a este tipo, en el que la ciudad entendida como un todo no es la unidad de análisis. Se han efectuado innumerables trabajos sobre inmigración, etnicidad o multiculturalismo; acerca de espacios públicos y residenciales; de la familia, la juventud y las bandas, de las drogodependencias y la delincuencia. A otro nivel, sobre el folklore o la etnografía urbana, con un verdadero caudal de estudios sobre fiestas populares, ritos de paso o ceremonias religiosas. Los grupos étnicos o rurales que perpetúan los usos de sus regiones de origen continúan siendo un objeto preferente de investigación. Estos micro-medios son estudiados como islas sociales, y su etnología recibe la calificación de urbana porque los grupos objeto de análisis están en la ciudad. Falta una reflexión sobre el espacio social más que sobre el físico de la ciudad, insertar el grupo estudiado en estructuras más amplias. Aunque haya quien afirme que hacer esto sería sociología urbana (Clavel, 2002: 6).

En cambio, a partir de la antropología *de* la ciudad como perspectiva relacional, lo urbano se constituye en objeto de investigación en sí mismo. La ciudad deja de ser considerada como un mero telón de fondo de situaciones sociales, para serlo como realidad social y espacial. Se estudia el urbanismo, y no problemas urbanos sectoriales (Signorelli, 1999: 71). La ciudad es concebida como espacio de funciones y actividades especializadas: centro y periferia; zonas comerciales y residenciales; casco histórico, barrios obreros y suburbios. Se estudian sus instituciones y asociaciones, en cuanto centros de vida colectiva y de identidad ciudadana. También las relaciones sociales y lugares de encuentro. Algunos autores exploran las fronteras, ahora difusas, entre lo rural y urbano, a partir de la urbanización de los ámbitos rurales y de su inserción en la sociedad global. Otros temas preferentes son: los procesos migratorios, productivos y las culturas del trabajo. El cambio de instituciones y roles sociales; o las identidades colectivas —locales o étnicas— en el *melting pot* urbano. García Canclini (1997) propone temas como la heterogeneidad multicultural, la segregación intercultural y social, y la desurbanización por un cierto abandono de los espacios públicos en la ciudad dispersa.

Otra área temática sería la concerniente a las ciudades, clases sociales y orden social. Sería preciso revisar los criterios de Wirth para definir lo urbano, a partir de la especificidad occidental, y sustituirlos por los de especialización, interconexión y cambio. Hoy la sociedad campesina, urbanizada en cuanto a servicios y estilos de vida, es tan urbana como la propia ciudad. La sociedad urbana no se circunscribe a tipos de hábitat: involucra la circulación de personas, de información, de dinero, de alimentos y de bienes, más allá de las fronteras locales y nacionales (Leeds (1994: 53 y ss.)

A lo largo de los años ochenta, los investigadores fueron adquiriendo conciencia del World System: la ciudad inserta en redes e incluso en un sistema mundial o global, ya que no es pensable como realidad circunscrita o aislada, y se hace imprescindible concebirla en términos holísticos. Es necesario estudiar las semejanzas y diferencias entre ciudades, relacionando lo local con lo global. Ámbitos temáticos, como el de la pobreza, limitados por su metodología de estudios de comunidad, dan paso a otros sobre las clases sociales y sus conflictos, condicionados —como el género— por la etnicidad. En definitiva la antropología urbana carece de sentido como mera etnografía, y adquiere un enfoque relacional y situacional. Cohen y Fukui (1993), conciben el espacio urbano como metáfora de la complejidad, de las relaciones sociales en la era postindustrial.

Cabe reflexionar sobre la plasticidad del *status*, con una identidad individual poco clasificable con base en variables como residencia, ocupación y origen. Proliferan los neorrurales, que huyen de las aglomeraciones urbanas, pero conectados mediante internet; así como los inmigrantes, refugiados, turistas o las élites del nomadismo espacial. Para Cohen (1993: 201-221), el verdadero problema de la antropología es la pérdida de distancia entre un *nosotros* bien definido, y un *ellos* estereotipado como exótico y primitivo; integrado por los rurales, los grupos étnicos y las minorías, cuyos perfiles cada vez se imbrican más en nuestro mundo urbano. Y es que la relación tradicional entre ciudad y campo se ha modificado absolutamente a partir de las migraciones en ambos sentidos y el proceso de urbanización del campo (Signorelli, 1999: 12).

Castells define la sociedad informacional, caracterizada por la flexibilidad, por su estructura difusa, y por formas de vinculación social débiles. En la ciudad mundial, el mundo posturbano y globalizado del espacio de los flujos conlleva la pérdida de modelos de sociabilidad en el espacio concreto de los territorios (Agier, 1999: 6-7). Pero a la globalización se contraponen dialécticamente un fenómeno de tribalización (Maffesoli, 1990). La descentralización, el policentrismo y las estructuras difusas conllevan el peligro de una *nueva barbarie*. Y también se le opone la fragmentación de todo tipo de identidades (locales, regionales, étnicas y nacionales), el estudio de cuyas adaptaciones a un medio cambiante, se ha convertido en el aspecto central del análisis.

Se postula una etnografía multilocal, que supere la reconstrucción micro de fenómenos aislados. La antropología urbana debe ser capaz de contextualizar el análisis de ciudades y barrios. Algunos autores, como Pujadas (1996: 251), se cuestionan la pertinencia de considerarla como campo de especialización, si las ciudades son simples nódulos de una red global. Pero la especificidad de la metodología antropológica, indispensable para el análisis en profundidad, permite augurar un futuro sin zozobras.

## LA METODOLOGÍA Y SU PERTINENCIA. RELACIONES CON LA SOCIOLOGÍA

Los antropólogos urbanos sostienen que su principal aportación al estudio de la ciudad es la metodología, que pone el énfasis en los aspectos cualitativos, microsociales y *emic*, a partir de una prolongada presencia en el campo de estudio; aunque debe acceder a la comprensión holística de la ciudad. Centlivres (1982: 6) piensa que la observación participante tan sólo es capaz de acceder a fragmentos de hechos sociales; por lo que se habrá de recurrir a estrategias de encuesta para evitar que la antropología se ciña al estudio de situaciones micro. Hay quien opina que este método ignora el contexto y el cambio, por lo que no sería válido para el estudio de la ciudad. Sin embargo, resulta insustituible para mostrar cómo viven y se representan la ciudad los sujetos (Agier, 1999: 10); aunque implique el riesgo de sobrestimación de los aspectos culturales de la vida urbana (García Canclini, 1997). Clavel (1992: 105) dice que la observación está pensada para entender una realidad ajena y de pequeña escala; si observador y observado viven en la misma sociedad, este método funciona mal.

Hannerz (1986: 343) afirma que no hay razón para abandonar la observación como método central, ya que permite captar percepciones no verbalizables con facilidad. La antropología urbana debe utilizar datos recabados mediante modos diferentes, incluso documentales y de historia oral, combinando lo cualitativo con lo cuantitativo. En cuanto a la unidad de estudio, se ha abusado del estudio de grupos étnicos o campesinos, de barrios y ghettos, es decir de pequeñas comunidades que participan en escasa medida de la vida urbana, soslayándose sus conexiones con la sociedad global. El análisis de procesos, espacios o grupos restringidos resultó válido para sociedades tradicionales; pero no debe postergarse el análisis de la ciudad como conjunto, trascendiendo el nivel micro para abarcar lo universal, emulando a la sociología.

Según Gutwirht (1982: 9), la distinción radica en que la sociología opta por perspectivas macrosociales y métodos cuantitativos, y la antropología por ámbitos micro y cualitativos métodos etnográficos: observación y entrevista. Pero estas distinciones resultan poco operativas porque, si la antropología recurre cada vez más a datos macro, la sociología utiliza métodos hasta hace poco exclusivos de aquélla, incluso el trabajo de campo como “etnografía sociológica” (Raulin, 2001: 9). De hecho, los trabajos más recientes desbordan estos difusos límites y, “frecuentemente resulta difícil dictaminar si ha sido un sociólogo o un etnólogo quien ha realizado el estudio” (Clavel, 2002: 6).

Quizás la clave diferencial resida en que la mirada antropológica se interesa por la diversidad urbana, matizando generalizaciones sociológicas deudoras de censos

y encuestas; mientras que el sociólogo hablaría de la ciudad, el antropólogo dejaría hablar a ésta. Algunos sociólogos replican acusando a la antropología de adoptar su campo o grupo de estudio como objeto analítico, en vez de subordinarlo a una problemática dada. En cualquier caso, existe una consolidada sociología urbana que, con mucha antelación, puso a punto métodos para el análisis de la ciudad. Y una antropología de la vida pública no puede partir de cero, sino reconocer su deuda con ciertas corrientes de esta sociología que le precedió (Feixa, 1993: 12; García Canclini, 1997; Delgado, 1999: 27).

### LA ANTROPOLOGÍA URBANA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (1987-2002)

La antropología urbana puede ser considerada como una forma universal de reflexión sobre la ciudad y lo urbano, vertebrada por sus tradiciones centrales; pero también está integrada por otras tradiciones periféricas. Si aquéllas se han constituido en torno a la reflexión sobre la alteridad de los *otros*, las periféricas se han afirmado mediante el estudio del *nosotros* nacional, o de las minorías étnicas intraestatales; si en las centrales el surgimiento de la antropología urbana implicó rupturas con los antiguos objetos de estudio, en éstas se da una mayor continuidad, ya que se articulan en torno al nativismo, ahora en un ámbito urbano (Feixa, 1993: 19-23).

Entre las tradiciones periféricas europeas, nuestro interés cognitivo se focaliza en la Península Ibérica, con una antropología urbana ya plenamente consolidada en el Estado español y en vías de lograrlo en el vecino Portugal. Y aunque la efectuada en el ámbito de Euskal Herria se encuadra en buena medida en aquélla, sus temáticas, la tradición etnográfica previa, la relación con la sociología y con la *ethnologie urbaine* confieren personalidad propia a la antropología urbana *de* y *en* la sociedad vasca.



## ESPAÑA

Los precedentes de la antropología urbana en España, al igual que los de otros campos de especialización, vienen dados por investigadores norteamericanos. El clásico estudio de Kenny (1961) sobre una parroquia madrileña no tuvo continuidad. Más cercanos en el tiempo resultan los de I. Press sobre Sevilla (1980) o el de Kenny/ Knipmeyer (1983),<sup>1</sup> integrados en sendos libros sobre la ciudad y la vida urbana en las sociedades mediterráneas, denotando una mirada distante sobre nuestro país; y proponiendo utilizar métodos como las áreas sociales, las redes o los mapas cognitivos.

El desarrollo de este campo analítico en la antropología autóctona es muy reciente<sup>2</sup>. En España se inicia a mediados de los ochenta, ante la combinación de demandas institucionales, del impulso de la *movida* cultural, del auge de la posmodernidad, y de una nueva generación de antropólogos (Feixa, 1993: 24-25). De 1988 data el primer estado de la cuestión en España, por J. Pujadas; y las consideraciones metodológicas de María Cátedra (técnicas cualitativas) y de Francisco Cruces / Angel Díaz de Rada (trabajo de campo), en las actas de las *II Jornadas de Antropología de Madrid*, siendo los dos últimos trabajos extensibles al conjunto de las sociedades complejas. Por esos mismos años se celebraron sendos simposios de Antropología Urbana en los congresos de Alacant (1987) y Granada (1990), con J. J. Pujadas de coordinador, y publicado el segundo como *Identidades colectivas, etnicidad y sociabilidad en la Península Ibérica* (1990). Los temas tratados en ambos proporcionan un avance de la orientación de las líneas de investigación durante la década finisecular. En aquél un primer bloque relativo a urbanización, marginalidad y solidaridad social; barrios e inmigración; etnicidad y nacionalismo; más otro en torno a la sociabilidad: juegos y deportes, rituales festivos, identidad étnica y asociacionismo. En Granada se abordaron temáticas como: análisis de la realidad urbana (metodología, culturas

---

<sup>1</sup> Extractados y traducidos con los respectivos títulos de “La ciudad como contexto” e “Investigación urbana en España: visión retrospectiva y prospección”, pp. 308-323 y 324-342 del libro de J. Prat, U. Martínez, J. Contreras e I. Moreno (eds.): *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid, Taurus, 1991. En el mismo, el estudio introductorio de Ubaldo Martínez sobre “Organización y percepción del espacio”, incluye un epígrafe (pp. 234-252) sobre el espacio urbano; donde analiza empíricamente la recuperación del centro histórico de Madrid por ese movimiento cultural que dio en denominarse *movida madrileña*.

<sup>2</sup> Coetáneos de los precedentes son los pioneros trabajos de Teresa San Román sobre gitanos en Madrid y en Barcelona (1975, 1981), o los de aculturación de inmigrantes de Esteva Fabregat, avanzadilla de ulteriores estudios sobre minorías urbanas y grupos estigmatizados por su identidad étnica.

juveniles, comunidades locales, inmigración); entramado de la sociedad civil (cuadrillas, asociaciones, sectas); discurso de la marginación; o segregación laboral: trabajo femenino, huelga de la construcción.

Una característica de las investigaciones de antropología urbana es que su operatividad hace que muchas de ellas adquieran una dimensión aplicada y empírica. En cuanto significativa y estable citaremos la constitución, a partir de 1995, y en el seno del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla de un equipo de investigación —inspirado por Javier Escalera—, el *Grupo de Investigación Social y Acción Participativa (GISAP)*. Una de sus líneas de reflexión la constituye el territorio urbano de Sevilla, dotado de sentido por la sociabilidad vecinal y ciudadana. Su estrategia de investigación combina metodologías como: observación, entrevistas, grupos de discusión, historias de vida y estudio de casos. Buena muestra de su quehacer son el libro *La ciudad silenciada* (1999) y el artículo “Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano” (Homobono [ed. lit.], 2000: 125-140). Una tesis defendida por Javier Hernández, y publicada como *El Cerro del Águila e Hytasa* (1999), hace extensivo este análisis de la significación social del espacio a un barrio obrero sevillano, correlacionando culturas de trabajo en la fábrica como referente simbólico y memorial de pertenencia a un espacio residencial ya terciarizado, con sus peculiares estructura social, expresiones de sociabilidad y niveles de identidad: desde la local hasta la étnica.

Otro estudio precursor es el de Mc Donogh: *Las buenas familias de Barcelona* (1989) que combina etnología e historia para analizar la organización, reproducción y declive de la élite contemporánea de esta ciudad. Del mismo año data el libro de Ardevol: *Antropología urbana de los gitanos de Granada*. Trabajos coetáneos son los de Corbin y Corbin (1987) sobre las élites de Ronda, y el de Thuren (1988) que estudia los cambios en los roles de género en un barrio valenciano. En definitiva, todos ellos tratan de agregados sociales segmentados a nivel estratificacional, étnico o de género.

Mercedes Fernández Martorell editó una recopilación de ensayos, con el título de *Leer la ciudad* (1988), que incluye textos clásicos, como el de Wirth, junto a otros sobre categorías socioculturales de la ciudad (modernidad, aculturación y trabajadores emigrados, aldea urbana) y consideraciones metodológicas para su análisis<sup>3</sup> Su segundo

---

<sup>3</sup> Martorell ha coordinado, junto con Augé (lugares y no-lugares), el dossier “La ciutat: visions antropològiques” (1998); con artículos de: G. Mairal (antropología urbana), M. Delgado (centros comerciales), X. Medina (migraciones e identidades), D. Lepoutre o J. Gaya (jóvenes) y J. A. Nieto (proyección sexual)

libro, ya como autora: *Antropología de la convivencia* (1997) tiene un marcado contenido ensayístico, como aclara su subtítulo de *Manifiesto de antropología urbana*.

J. J. Pujadas, Federico Bardají, Dolors Comas y Mila Barruti analizan el papel que desempeñan en el ámbito urbano factores tales como: las relaciones de parentesco, la identidad étnica, el asociacionismo y la solidaridad social. Líneas de investigación que se concretan en sendos artículos sobre la periferia urbana de Tarragona, incluidos en el ya citado *Identidades colectivas...* (1990).<sup>4</sup> Los dos primeros son coautores de *Los barrios de Tarragona* (1988), con énfasis en los conflictos inherentes al crecimiento urbanístico, más los sistemas de inserción social en cada barrio y en el municipio.

El precitado J. Escalera es autor de un estudio sobre asociacionismo (1990). Referido al Aljarafe, comarca sevillana cuyo tamaño poblacional por núcleo —3600 habitantes— y tipo básicamente agrario sugieren su consideración como rural; pero cuyas estrechas relaciones con la ciudad de Sevilla determinan un carácter *rururbano*. Escalera analiza las asociaciones recreativo-culturales como manifestación de sociabilidad formalizada; cuestionando la tópica debilidad del asociacionismo andaluz, cuyos aspectos conceptuales y metodológicos había definido en un artículo precedente (1988).

Pero la primacía de los estudios sobre la sociabilidad en España le corresponde a la también antropóloga Josepa Cucó, autora de una serie de trabajos sobre asociaciones y grupos informales (1990-1995), especialmente sus dos libros principales. Su investigación de la sociabilidad formal valenciana culmina con el estudio de la trama asociativa regional (1991). Preocupada asimismo por el espacio social de la amistad (1995), investiga las dimensiones de esta “intimidad en público”, vertebrada en torno a esa cristalización de las relaciones amicales que es la cuadrilla. La investigación de Josepa compara la cuadrilla valenciana con sus homólogas del País Vasco y de Aragón.<sup>5</sup> En estrecha asociación con ella, Antonio Ariño, desde una sociología de la cultura muy próxima a la antropología social, ha estudiado el asociacionismo valenciano, urbano o no, en diversas publicaciones individuales y

---

<sup>4</sup> En esta publicación se incluyen otros artículos acerca de la sociabilidad propia de una sociedad compleja, aunque no específicamente urbana. Así, J. Cucó estudia su relación con la sociedad civil, y varios autores aportan una casuística monográfica: asociacionismo festivo (A. Ariño), musical (I. Cruz), bolístico (G. Cordeiro), amical (J. Cucó), casinos y peñas (J. Escalera), y regional (E. Martín). Todo ello en diversas regiones o ciudades de la Península Ibérica: Valencia, Lisboa, Andalucía y Cataluña.

<sup>5</sup> Otro libro, de referencia inexcusable en este ámbito del asociacionismo festivo, es el colectivo de J. Cucó (dir.), A. Ariño y otros: *Músicos y festeros valencianos*. Valencia. Generalitat Valenciana, 1993.

colectivas; como en su más reciente estudio sobre las asociaciones de la comarca metropolitana de l'Horta Sud (2003) en términos de participación social y cultural de estas expresiones del "elixir de la vida".

A partir de similares premisas, J. I. Homobono (2000) estudia los espacios y expresiones de sociabilidad propios de locales semipúblicos que van desde la taberna hasta el *pub*: su tipología y significado; espacios, tiempos, prácticas y funciones; agregados sociales característicos; la *movida* juvenil y los rituales festivos de referente báquico. Con apoyo empírico en investigaciones precedentes, propias o no, sobre Euskal Herria, resto de España y de Francia, y referencias a Portugal y al ámbito anglosajón. Homobono efectúa un estado de la cuestión, tanto de la antropología urbana como de su situación en la Península Ibérica, en su "Invitación a la antropología urbana"<sup>6</sup> (2000<sup>a</sup>).

Epígrafe aparte merece el estudio socioantropológico de la juventud, incardinado en el ámbito urbano y sus espacios públicos a partir de las magistrales monografías de Chicago, o las posteriores aportaciones de la escuela de Birmingham sobre subculturas británicas juveniles. En España este campo es liderado por el antropólogo catalán Carles Feixa, de inequívoca vocación urbana, a partir de su estudio sobre *La ciudad en la antropología mexicana* (1993). A partir de sus experiencias de campo en Lleida (Cataluña) y en México, ha estudiado las culturas, bandas y tribus juveniles de ambas naciones. Primero como autor de varias publicaciones individuales (1993, 1997, 1998), y después liderando —en calidad de coeditor— sendos libros sobre *Movimientos juveniles en la Península Ibérica*<sup>7</sup> (2002) y *...en América Latina* (2002).

Otros autores emprenden la labor de analizar los nexos entre el entramado de la sociabilidad, sobre todo en su versión asociativa, y la política institucional, en su dimensión de sociedad urbana local. Así lo hacen los antropólogos de la UNED Francisco Cruces y Ángel Díaz de Rada en su estudio sobre *La ciudad emergente* (1996) de Leganés, en el área metropolitana madrileña. Parten del proceso de construcción de un heterogéneo entramado sociocultural a partir de la inmigración rural, de la creación de una sociedad civil local, y expresado mediante una trama de asociaciones

---

<sup>6</sup> Número 23 (monográfico) de *Zainak*, con las colaboraciones de: T. del Valle (análisis feminista de la ciudad); C. Manzanos (discriminación racista en la sociedad vasca); X. Medina (inmigración vasca y andaluza en Barcelona); E. Ramírez Goicoechea (estigma y barrio); P. Cantero, J. Escalera *et al.* (usos sociales del espacio público sevillano); A. Aliende (ocio en los barrios de Pamplona); A. Ariño (asociacionismo festivo valenciano); A. Montesino (lo urbano como espacio de la invención regionalista).

<sup>7</sup> En el que colaboran, entre otros, conocidos antropólogos como M. Delgado, O. Romaní; y sociólogos como M. Maffesoli, R. Prieto, el portugués J. Machado Pais, etcétera.

voluntarias y de sentidos de pertenencia; para, finalmente, elucidar las relaciones de esta estructura de participación social con el campo político institucional.

En este ámbito de la política local y del localismo destaca, asimismo, el antropólogo Esteban Ruiz Ballesteros, vinculado al grupo GISAP, y experimentado investigador de otros campos correlacionados con éste. En su *Construcción simbólica de la ciudad* (2000) nos propone —con Jerez como referente empírico— un análisis de la política urbana, del poder local a partir del control de los referentes simbólico-rituales, y de procesos de identificación comunitaria, capaces de legitimar éste y de perfilar un localismo entendido como forma específica de estrategia política, cuyos agentes desbordan el *locus* institucional para conformar un sistema que también comprende la élite económica. Esteban ha liderado el equipo investigador, y coordinado la edición, de *Espacio y estigma en la Corona Metropolitana de Sevilla* (2001); estudio —en barrios o pueblos— de los procesos de construcción —socioeconómica, política y simbólica— de la estigmatización de espacios urbanos, en términos de percepción y de representación, y en función de modelos de intervención conducentes a deconstruir dicho estigma.

Un libro colectivo como el que edita José C. Lisón Arcal, más allá de su genérica reflexión sobre *Espacio y Cultura* (1992), denota el interés de los autores de los textos que lo integran por el estudio de los ámbitos urbanos y por el sesgo práctico de una antropología aplicada. Artículos entre los que cabe destacar el del propio editor sobre “La construcción cultural del espacio urbano en Huesca”, en el que se analiza el papel desempeñado en la definición de la identidad vecinal de los barrios/parroquias por variables como sus celebraciones festivas y asociaciones de vecinos.

Otro notorio trabajo colectivo es el editado por J.A. Fernández de Rota: *Espacios y vida en las ciudades gallegas. Un enfoque antropológico* (1992). Se centra en el estudio de siete pequeñas villas, con una notoria área de influencia sobre su entorno rural; y prioriza temáticas como la organización espacial y la valoración de los espacios por sus moradores, las dinámicas de centralización, la dimensión espacial de las fiestas y la ciudad como obra de arte. Todo ello a partir de perspectivas históricas, sociales, simbólicas y arquitectónicas; y del análisis comparativo. Planteamientos aplicados a *Betanzos frente a su historia. Sociedad y patrimonio* (2000), cuyos coautores tratan de ir más allá de la visión estática usual en la noción de patrimonio, de superar la historia documental mediante el trabajo de campo, y de conectar el análisis etnográfico local con cuestiones como la construcción histórica de significado y una antropología cognoscitiva. A partir de esta experiencia, Fernández de Rota generaliza la metodología de etnografía histórica urbana, en su aportación a la publicación coordinada por G. Mairal (2001).

El libro de Gaspar Mairal: *Antropología de una ciudad. Barbaastro* (1995), se encuadra en las monografías locales por su temática, pero se inscribe en la antropología urbana por su metodología. De aquélla destacaremos: el estudio de los vecindarios, el asociacionismo vecinal, las expresiones y símbolos festivos, y la relación entre memoria colectiva e identidad ciudadana. A partir de esta primera publicación, Mairal se ha ido como un antropólogo urbano. Con artículos de síntesis sobre la antropología urbana (1998) o la exploración del espacio urbano (2000); pero, sobre todo como coordinador del número monográfico de la *Revista de Antropología Social* sobre las ciudades históricas (2001), que cuenta con la colaboración de reconocidos especialistas.<sup>8</sup>

El análisis antropológico de la desigualdad social se centra en el ámbito de la pobreza y la marginación, con una notoria infravaloración de las clases o movimientos sociales y sus conflictos en el contexto urbano, que garantizaría la inserción de la etnografía urbana local en el estudio de las sociedades urbanas globales (Pujadas, 1996: 246). Aquéllas categorías constituyen el eje del estudio sobre la vida social en el Polígono de Cartuja y Almanfáyar (Granada), que Txemi Apaolaza efectuó en colaboración con J. Cabello (1993).<sup>9</sup> *Antropología y pobreza urbana* (1996), del que es autora Pilar Monreal, corresponde a los estudios sobre la cultura de la pobreza en la ciudad. Es un estado de la cuestión acerca de las teorías y de la cultura de la pobreza urbana, desde sus antecedentes americanos hasta la perspectiva marxista. Propone una antropología socialmente comprometida, tanto a nivel teórico como aplicado.

El libro *La cultura de lo cotidiano* (1998), de Carmen Lamela sobre Lugo, es fruto de la doble formación de su autora como socióloga urbana y antropóloga. Lamela realiza una antropología de la ciudad, investigando sus problemas cruciales y a la vez cotidianos: trabajo, consumo, sociabilidad, redes de amigos, parientes y vecinos; sin olvidar usos inveterados como el cotilleo o el enchufe, y la tópica violencia urbana. El resultado es esta etnografía urbana, que combina métodos cualitativos y cuantitativos, logrando el equilibrio entre la perspectiva subjetiva y el rigor metodológico.

---

<sup>8</sup> Como J. A. Fdez. de Rota (metodología de la etnohistoria urbana), A. Signorelli (ciudades, monumentos y memoria), M. Cátedra (ciudad, tierra y símbolo), J. J. Pujadas (Lisboa), J. A. González Alcantud (héroes locales de Granada), A. Boholm (significados de Roma) y Mairal (leyendas de fundación urbana).

<sup>9</sup> Desde una perspectiva crítica, se denuncia un concepto de marginación definido y utilizado por los detentadores del poder y no como herramienta de análisis científico; aportando esta etnografía urbana la visión alternativa de la marginación sustentada desde la comunidad vecinal y sus agentes.

Slater (1990) había trabajado en Granada sobre un santo contemporáneo; y María Cátedra publica *Un santo para una ciudad* (1997), libro de antropología urbana que indaga cómo se construye simbólicamente una ciudad. En concreto la de Ávila en torno a la figura de San Segundo y su culto local, proceso contextualizado histórica, política y culturalmente. Este emblema sacral personifica la identidad colectiva de la ciudad, confrontando expresiones de unión y de oposición, de poder y de lucha contra el mismo.

Otra línea temática es la relativa a los símbolos, liturgias y rituales religiosos o civiles, que concurren en la periódica recreación festiva de las identidades urbanas a escala local. Resultan pioneras<sup>10</sup> las aportaciones de Isidoro Moreno sobre la función asociativa e identitaria de las hermandades y cofradías, en su especificidad sevillana, compendiadas en *La Semana Santa de Sevilla* (1982) y *Cofradías y Hermandades Andaluzas* (1985). Recientemente, Joaquín Rodríguez ha publicado *La ciudad recreada* (1997), estudio de las estructuras, valores y símbolos de las hermandades y cofradías de Sevilla. La Semana Santa de esta ciudad, a través de tales agentes, desempeña un significativo papel en la construcción de la identidad ciudadana, incorporando los cambios sociales y urbanos. Sobre la religiosidad popular en el ciclo festivo sevillano, existen sendas obras colectivas editadas por José Hurtado<sup>11</sup>; y también un número monográfico (35: 1997) de la revista *Demófilo* sobre la Semana Santa en Andalucía.<sup>12</sup>

Pero quizás el título más definitorio de este campo temático sea *La ciudad ritual* (1992), del ya citado A. Ariño, sobre Valencia. Esta investigación estudia la acción simbólica vehiculada por el síndrome fallero, clarificando la evolución histórica y funciones de esta fiesta urbana, su relación con la identidad valenciana y con la religión civil del valencianismo. La fiesta actúa como variable significativa en el proceso de construcción social de una conciencia regionalista. En su "Asociacionismo festivo contemporáneo en el País Valenciano" (1990, 2000) insiste en el papel de esta sociabilidad formalizada y sus grupos para el ritual festivo en las ciudades valencianas, temática reiterada en otras publicaciones de ámbito no específicamente urbano.

---

<sup>10</sup> Aunque les preceda el estudio del ciclo festivo de Zaragoza por Jeanine Fribourg (1980), donde lo urbano queda supeditado al propósito de comprender el cambio cultural en una localidad representativa.

<sup>11</sup> Con participación de antropólogos como Salvador Rodríguez Becerra: "Fiestas menores de Sevilla" y de I. Moreno: "La Semana Santa de Sevilla en la era de la *glocalización*" (2000); así como de J. Escalera: "Religiosidad y poder en Sevilla" y de Encarnación Aguilar: "La economía de la fiesta" (2002).

<sup>12</sup> Con trabajos de I. Moreno, J. Hurtado, J. Rodríguez (Sevilla), Rafael Briones (Baena) y otros.

Manuel Delgado, cuya primera especialización es la antropología de la religión, enlaza este campo con el estudio de la sociedad y de la cultura urbanas en “La ciudad y la fiesta” (2000). Coordina el Grupo de Investigación sobre Espacios Públicos (Universidad de Barcelona), e investiga la inmigración en Cataluña. Ambos temas, que enlazan con la Escuela de Chicago, son objeto de sus diversas publicaciones. Como las referentes a espacios públicos y relaciones identitarias (1998-99) o su “Etnografía de los espacios urbanos” (Provansal [ed.]<sup>13</sup>, 2000: 45-54). La inmigración, un tema preferente de la antropología social y de la sociología españolas, es contextualizada por Delgado en el ámbito urbano en publicaciones de autoría propia (1998, 2000) o en las que actúa en calidad de editor y coautor, como *Ciutat i immigració* (1997), estudio de esa heterogeneidad generalizada al que también contribuyen antropólogos como: J. Contreras, U. Martínez Veiga e I. Joseph, entre reconocidos especialistas de otras ciencias sociales.

Pero, sin duda, la principal publicación de Delgado sobre temática urbana es *El animal público* (1999), libro de tipo teórico y tono ensayístico. Su autor define la antropología urbana no como *en o de* la ciudad, sino como de las sociedades urbanas, cuyo objeto trasciende los límites de la ciudad en tanto que territorio, para centrarse en su estilo de vida, caracterizado por urdimbres relacionales deslocalizadas y precarias. La sociedad urbana no la conforman comunidades homogéneas y territorializadas; por lo que su antropología debe centrarse en los espacios públicos, con los transeúntes como usuarios preferentes, y caracterizados por sus componentes inestables y microscópicos, las dispersiones, las intermitencias y los solapamientos de identidades. Espacios vigilados por todos los poderes, por ser el *locus* predilecto de las emancipaciones. La antropología urbana debe reconocer su deuda con las corrientes sociológicas interesadas por los vínculos urbanos: Escuela de Chicago, interaccionismo simbólico, Halbwachs o Simmel; y con otros autores —antropólogos o sociólogos— clave en la temática de los simbolismos rituales, principalmente europeos y de expresión francófona.

Sobre *La formación del espacio público* versa el libro de la investigadora suiza, incardinada en la investigación académica catalana, Nadja Monnet (2002), que proyecta su mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona. A partir de la cohabitación y de las interacciones entre residentes estables y nuevos inmigrantes, de las respectivas imágenes y estereotipos de alteridad, se analizan las dinámicas sociales complejas de

---

<sup>13</sup> Compilación de miradas antropológicas sobre espacio y territorio, que incluye la de otros antropólogos de lo urbano: R. Telló (vivienda), H. Gagiotti (identidad urbana), C. Freixa (culturas juveniles) y T. del Valle (lecturas feministas de la ciudad).



un espacio multicultural en mutación; lugar de paso, receptáculo de sucesivas oleadas de inmigrantes, de estigma y deterioro, a medio camino entre la guetización y la reaculturación. Ejemplo, en suma, del espacio público como producto y escenario del cambio social, y del impacto de los flujos migratorios en la transformación urbana. Más allá de unas fronteras disciplinares cada vez más permeables, y a menudo carentes de otro sentido que el de la diferente institucionalización académica, sería preciso evocar aquí la aportación de diversos sociólogos urbanos españoles, algunas de cuyas perspectivas teóricas o metodológicas —emic, cualitativa y micro— les sitúan en los linderos de la antropología,<sup>14</sup> y de la que sólo nos excusa su imposible encuadre en esta síntesis. Pero sí resulta obligado hacer referencia a libros como el de Ángela López: *Zaragoza ciudad hablada* (2001), acerca de la imagen y el sentido que la ciudad —vivida e imaginada— tiene para sus habitantes, a partir de una visión emic, de metodología cualitativa, y desde una perspectiva de género. Dedicando especial atención a la memoria colectiva, a los símbolos locales y a la sociabilidad en espacios públicos.

## PORTUGAL

En el vecino Portugal la implantación de la antropología urbana en tanto que campo especializado es aún más reciente. Como factores que explican este *decalage* se pueden señalar la tradición ruralista, además de la escasez de grandes núcleos urbanos en el territorio lusitano, básicamente dos. La metrópoli lisboeta, cuyo mosaico de vecindarios, comunidades étnicas y grupos sociales hacen de ella un verdadero puzzle pluricultural y multiétnico; más la ciudad norteña de Oporto, industrial y portuaria, donde coexisten arcaicas comunidades vecinales con el estilo de vida netamente diferenciado de su burguesía. Esta incipiente antropología urbana, asociada por tradición con la historia local y los estudios de etnografía urbana, da sus primeros pasos en la década finisecular a partir de estudios monográficos de comunidades y de sociabilidades vecinales, y en diálogo enriquecedor con la sociología (Cordeiro y Costa, 2003). El debate epistemológico clarificará, a medio plazo, su papel en la antropología portuguesa, y si esta antropología *en* la ciudad da paso al estudio de la globalidad urbana.

---

<sup>14</sup> Nómina encabezada por Manuel Castells, referente conceptual inexcusable y universal para cualquier investigador de la ciudad, tarea de cuya presentación nos exime la remisión a su más reciente compilación, editada por I. Susser: *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid. Alianza, 2001. Especialmente los capítulos del propio Castells: “La cultura de las ciudades en la era de la información” y “La sociología urbana en el siglo XXI”, así como la “introducción” de la compiladora.

En este quehacer emergente destaca la sólida contribución de la antropóloga Graça Cordeiro, cuyos primeros trabajos de investigación versan sobre las expresiones de sociabilidad vehiculadas por una modalidad de juego bolístico, la *laranjinha* (1989, 1990, 1991). Poco después su interés se focaliza sobre esa entidad intermedia entre la calle y la ciudad que es el barrio, clarificando el papel de asociaciones y rituales festivos en su construcción social como referente identitario y comunitario, y en concreto en el viejo, popular y emblemático barrio lisboeta de Bica (1994, 1999, 2001). *Um lugar na Cidade* (1997), es un estudio en profundidad de este barrio contextualizado en el proceso histórico y social de la urbe.<sup>15</sup> Recientemente (2001) ha explorado profesiones de antaño, “tipos populares” convertidos en símbolos urbanos del imaginario lisboeta. Y Graça contribuye también (2001) a un fecundo diálogo transatlántico entre las antropologías de lo urbano portuguesa y brasileña, ausente entre sus homólogas hispánicas.

El resto de la antropología portuguesa apenas ha efectuado algunas incursiones en el campo de los estudios urbanos.<sup>16</sup> Al sociólogo António Firmino da Costa se debe una monografía sobre la Alfama en cuanto *sociedade de bairro*<sup>17</sup> (1988, 1999),

---

<sup>15</sup> Esta monografía combina el trabajo de campo con el estudio de fuentes históricas, prensa periódica, padrones y estadísticas urbanas. Revelando, al propio tiempo, la singularidad y la complejidad internas del barrio, sin perjuicio de su pertenencia a la ciudad; la construcción de su identidad mediante el entramado de la sociabilidad y de las fiestas generales y las específicas de cada calle.

<sup>16</sup> Como el artículo de Joao Pina Cabral (1991) sobre la familia burguesa de Oporto, que articula sus expresiones como clase social —vecinalidad, casamientos y afinidades— con la gestión de las sepulturas, memoria de la unidad familiar. Otro notorio trabajo es el relativo “as ilhas e o Porto”, de P. Castro Seixas (1997), quien estudia el *ethos bairrista*, las identidades colectivas en unos patios de vecindad caracterizados por la pobreza urbana, la inmigración rural y su condición obrera; constituyendo permanencias de comunitarismo en una ciudad inmersa en la vorágine de la postmodernidad. Filomena Silvano efectúa un estudio comparativo de los *Territórios da Identidade* (1997), de las representaciones y las nuevas redes de relaciones espaciales en tres localidades en vías de urbanización. Teresa Fadrique clarifica las retóricas y *performances* del rap en Portugal (1999 [Velho (org.)]). O las miradas sobre el fado lisboeta, expresión de cultura popular urbana y vector de sociabilidad, que satura el imaginario y la memoria urbana; entre las que destacan las de Joaquim Pais de Brito (1983, 1994, 1999 [Velho. org.]) y la de A. F. da Costa (1983).

<sup>17</sup> Este concepto define una comunidad vecinal caracterizada por la superposición de parámetros de estructura social, contexto interaccional e identidad cultural, apoyada en las marchas de los santos populares, con participación de asociaciones, en el fado o en la sociabilidad. Pero abierta a la ciudad y a los cambios, aunque sin perder su singularidad a favor de una deslocalización de las relaciones sociales.

mítica en el imaginario de la ciudad de Lisboa; y sendos artículos sobre “Espaços urbanos e espaços rurais” (1985) e “Identidades culturais urbanas em época de globalização” (2002).<sup>18</sup>

Graça y António, compañeros en el ISCTE (Lisboa), han colaborado como coautores de “Bairros: contextos e intersecção” (1999) en la antología sobre *Antropologia Urbana* en Brasil y en Portugal de G. Velho. Y también de “Territorio, identidad y sociedades de barrio en Lisboa”,<sup>19</sup> donde efectúan una presentación del desarrollo de la antropología urbana portuguesa, en diálogo con la sociología, y de sus estudios de caso en Bica y Alfama. Monografías etnográficas que sirven de partida para una reflexión sobre barrios e identidades locales en Lisboa; que pasa por una previa refutación de la noción de barrio como unidad apriorística y delimitada, para revelarse como construcción social, como práctica y representación. Ambos coordinan la cuarta parte del libro *Cidade e Metrópole* (2001), dedicada a “Bairros e contextos locais”.<sup>20</sup>

### UNA PERSPECTIVA IBÉRICA

El origen de la antropología en los dos estados vecinos del ruedo ibérico es diferente, a partir de los vínculos de sus respectivos investigadores con las tradiciones fundantes de la disciplina. Como en otros ámbitos, intelectuales y académicos entre ellos, la relación entre Portugal y España se caracteriza por la incomunicación, por la prevalencia de un desarrollo histórico diferenciado sobre la tradición cultural compartida. Pero es precisamente en este campo innovador de la antropología urbana desde el que comienzan a entrecruzarse miradas, a tenderse vínculos entre unos y otros.

<sup>18</sup> En este último plantea una tipología analítica de identidades, apoyada en el estudio de casos: a) experimentadas (cotidiana de Alfama, o festiva y conflictual de Barrancos); b) atribuidas, a modo de constructos discursivos (imágenes folclóricas o estigmatizadas de Barrancos en televisión, o la tópica reificación histórico-patrimonial de Alfama); c) tematizadas, o políticas de identidad como estrategias de actuación (movimiento social de Alfama o Expo '98).

<sup>19</sup> Versión revisada y ampliada del precedente, editada en *Zainak* núm. 23 (2003).

<sup>20</sup> Con artículos de M. Antunes (barrios y contextos locales), M. Farina o I. Pereira *et al.* (barrio de Chelas o Boavista). J. Campos y S. Mateus (escuela y barrio). En la tercera parte, relativa a “Identidades culturais”, coordinada por el sociólogo C. Fortuna, podemos encontrar artículos como los de J. Teixeira (“Identidades, estilos, repertórios culturais”) o J. M. Oliveira (“As cidades em festa”).

Esta comunicación transfronteriza se entabla entre analistas de la cultura urbana portugueses y de sendas nacionalidades peninsulares —Cataluña y Euskal Herria—, cuya mirada sobre el ámbito ibérico trasciende las cristalizaciones estatales. Materializada por los vínculos entre la precitada G. Cordeiro y J. J. Pujadas, autor de artículos —propios o en colaboración con L. V. Baptista (2000)— sobre Lisboa.<sup>21</sup> O los entablados por aquélla, y A. F. Costa, con J. I. Homobono a partir de su asistencia a las *II Jornadas de Antropología urbana* (Bilbao, 2002), promovidas por éste. G. Cordeiro participa regularmente en los congresos españoles de antropología, a los que se han incorporado otros investigadores urbanos portugueses, como L. V. Baptista (sociólogo) y Susana Durao<sup>22</sup> (antropóloga). Otro sociólogo, José Machado Pais ha contribuido al citado libro sobre movimientos juveniles ibéricos (2002), con su estudio de los de Portugal.

Otro puente ibérico es el tendido por el equipo de María Cátedra, materializado en el seminario “La mirada cruzada en la Península Ibérica” (Ávila, 2000), editado después (2001) como libro. En cuyo marco efectúa un estudio comparativo entre dos ciudades peninsulares, de tipo pequeño o medio y de referente patrimonial, religioso e histórico: Ávila y Évora, su génesis y memoria, en clave simbólica y mitológica<sup>23</sup>.

## EUSKAL HERRIA

Una característica peculiar de la antropología urbana en el ámbito cultural vasco, solapado territorialmente entre España y Francia, es que participa de la realizada en estos dos estados. Este campo topa con una sociología urbana que, como la sociología

---

<sup>21</sup> Como “Le charme ensorceleur de Lisbonne”, en “La ville sensible” (2001) —pp. 187-192— a modo de subjetiva aproximación a la ciudad y sus cambios. O “A propósito de Lisboa: espacios urbanos, historia y memoria”, en *Revista de Antropología Social*, núm. 10 (2001), pp. 123-149; centrado éste en la identidad de los campesinos periurbanos y en la construcción ritual de identidades en los barrios populares.

<sup>22</sup> Quien en diversas publicaciones, pero sobre todo en su *Oficinas e tipógrafos* (2003), estudia las prácticas, representaciones y construcción de identidades profesionales —tipógrafos y policías— en Lisboa, estableciendo puentes entre la antropología urbana y la de las organizaciones.

<sup>23</sup> Habiendo publicado hasta el presente dos avances de investigación (1999 y 2001). En el libro donde se inserta este último L. Llaneza, explica su visión de la identidad y funciones de la *glocalizada* Évora: “Reflexiones de un trabajo de campo en Portugal”, pp. 217-233. El proyecto se denomina *Antropología Urbana en la Península Ibérica*, estudiando José Luis García la ciudad industrial de Mieres (Asturias).

en general, está muy implantada en el País Vasco y en Navarra.<sup>24</sup> Su quehacer rompe con la trayectoria etnográfica seminal de J. M. Barandiarán y sus discípulos, quienes se volcaron sobre la sociedad tradicional vasca, convirtiendo los rasgos de su cultura popular en signos diacríticos de la identidad étnica, presuntamente ajena al cambio y a la historicidad de una sociedad como la vasca, industrial y moderna. En este planteamiento, la ciudad es soslayada como factor desestructurador del ámbito rural, sometido a una intensa aculturación urbana (Homobono, 1992).

La monografía de William Douglass, *Muerte en Murélagu* (1973), concibe esta comunidad local vizcaína como un microuniverso equilibrado, solidario y estable, donde apenas se insinúa el papel desempeñado por fuerzas exógenas urbanas.<sup>25</sup> Manex Pagola estudia los cambios experimentados por la cultura popular vasca en la pequeña villa de Hasparren a causa de la urbanización. Pero es un geógrafo, Pierre Laborde (1986), quien conceptualiza, en términos de liquidación de la sociedad rural, el impacto de la industrialización y de la urbanización en el conjunto de Euskal Herria.

Davydd J. Greenwood (1976, 1978, 1992), señala al turismo como variable que determina el proceso de cambio social y cultural en Fuenterrabía (Gipuzkoa): el colapso de la agricultura y del sistema de valores que garantizaba la reproducción del grupo doméstico, adhiriéndose los jóvenes a otro alternativo y urbano. La cultura local se convierte en un recurso turístico, e incluso el ritual festivo del Alarde tiene más de espectáculo que de reproducción de la identidad local (Homobono, 1992: 152).

Los procesos migratorios, son estudiados a partir de la perspectiva de la emigración rural hacia las grandes ciudades, o de una diáspora vasca ultramarina básicamente rural, por lo que su contribución al estudio antropológico de lo urbano resulta escasa.<sup>26</sup> A otro nivel, aunque en este mismo contexto de la emigración

---

<sup>24</sup> Aunque algunos investigadores nos situamos en ese campo emergente y liminar que es la socioantropología (Bouvier, 2000).

<sup>25</sup> En su segunda monografía (1977) donde compara las localidades de Etxalar (Navarra) y Murélagu (Bizkaia), ya se manifiesta un cierto interés por los cambios. Casi limitados a la emigración, aunque Douglass constata un proceso de suburbanización, y la inserción de estos pueblos en redes supralocales.

<sup>26</sup> Orientación que informa una serie de ensayos de W. Douglass, de los que citaremos aquí únicamente la compilación: *Cultura vasca y su diáspora* (1991). Destacando su estudio de los festivales vascos en cuanto estrategia de reproducción del sentido de pertenencia a la comunidad étnica de origen (pp. 205-223). En otro artículo (1994), Douglass también considera otros flujos migratorios menores, de tipología urbana. Como el de los jóvenes que trabajan o estudian en países de la Comunidad Económica Europea y Suiza, o durante la temporada turística en la Côte Basque.

ultramarina, Kepa Fernández de Larrinoa (1991/1997,1992) y J. F. Decroos (1983) han estudiado la serie de festivales y fiestas públicas vascas que se celebran en la ciudad de Reno (Nevada) y en la región de la bahía de San Francisco, y a través de los cuales los emigrantes reafirman a la vez su orgullo étnico vasco y se integran en la sociedad norteamericana.

Monique Selim (1980 y 1997), estudia la emigración de jóvenes solteras vascas a París, originarias de Barcus/Barkoxe (Zuberoa), comunidad rural donde la adscripción de roles en función del género permanece básicamente inalterada. Su integración en el medio urbano es vivida como emancipación, y su proyecto de retorno se concreta en alternativas residenciales en los pequeños núcleos urbanos del entorno.

La reiterada aproximación de Xavier Medina (1997-2003) al estudio de la inmigración vasca en la ciudad de Barcelona se efectúa desde la antropología urbana. Estudia la construcción de territorios de identidad vascos en espacios semipúblicos de la geografía urbana: bares, tabernas y restaurantes. Y mediante prácticas de sociabilidad, asociacionismo, comensalísticas, deportivas y festivas que permiten expresar la identidad de este colectivo y obtener el reconocimiento de la misma, ser identificado por la sociedad de acogida; y tratando de integrarse en ésta, reformular su singularidad étnica, pero sin renunciar a la reivindicación de la identidad propia.

Sendas investigaciones sociológicas sí que estudian la inmigración intraestatal en los núcleos urbanos de Euskal Herria, a partir de metodologías cualitativas. La de M<sup>a</sup> Cristina Blanco (1990) circunscrita a Bilbao, sobre sus identidades colectivas y su integración como realidades procesuales. Xabier Aierdi (1993) considera estas variables en el conjunto de la Comunidad Autónoma Vasca, a partir de diferentes contextos urbanos, estudia el sentido de pertenencia e integración de los inmigrantes.

Otro campo temático es el de la antropología del género, centrado en el análisis de los cambios en los roles femeninos (Homobono,1992: 160-161). Rosa Andrieu (1986) ha explicitado el uso y ocupación del espacio público por la mujer, en casuística referida al Casco Viejo de Bilbao; y, con Karmele Vázquez (1988), la participación de mujeres en fiestas y manifestaciones, en función de su identidad de género. En esta línea temática, aunque desde diferente planteamiento cognitivo, me corresponde el estudio de una sociedad local como Bermeo, pesquera y urbana, donde las vecinas, constituyendo grupos para el ritual, organizan las fiestas de calles y ejercen la apropiación cotidiana de éstas mediante sus corros de tertulia, juego y comunicación (Homobono,1997: 74-82).

Pero corresponde a Teresa del Valle la primacía en la lectura antropológica de las relaciones entre género y espacio urbano. La publicación colectiva de *Mujer*

vasca. *Imagen y realidad* (1985), dirigida por ella, aborda el estudio del género en la sociedad y en la cultura vascas, a partir de una segmentación del territorio guipuzcoano en ámbitos diferenciados: rural, pesquero y urbano. La presencia de la mujer en los espacios públicos de este último es mayor que en los otros. En *Las mujeres en la ciudad. Estudio aplicado al caso de Donostia* (1991), se ocupa del asociacionismo y las redes sociales de género en San Sebastián. Una versión definitiva de este trabajo articula *Andamios para una nueva ciudad* (1997), donde Teresa incide en las manifestaciones y valores indéxicos la vinculación femenina al espacio doméstico, y enfatiza el potencial de transformación simbólica de las protestas protagonizadas por grupos feministas.

Margaret Bullen analiza, en una serie de artículos (1997-2003) el conflicto suscitado en torno a la participación de mujeres en los *Alardes* de Irun y Hondarribia, en la comarca urbana del Bidasoa (Gipuzkoa). En cuanto rituales públicos, ambas fiestas remarcan la respectiva identidad local de dos pueblos en crisis y a la búsqueda de nuevas actividades económicas. Pero si nadie se opone a los cambios en el ámbito socioeconómico, e incluso a la participación de la mujer en la vida social, un sector se resiste en cambio a modificaciones en el terreno de lo simbólico en el acto más emblemático del pueblo. El ámbito del rito será uno de los últimos reductos del machismo, donde los tradicionales roles de género se mantienen intactos.

Teniendo en cuenta lo dicho sobre el resto de España, no sorprenderá que el único estudio local sobre movimientos sociales urbanos, agentes de emancipación de referente espacial para M. Castells, se inscriba en el campo de la sociología. Víctor Urrutia, en *El movimiento vecinal en el Área Metropolitana de Bilbao* (1986), analiza las asociaciones de vecinos, con la problemática urbana y el contexto sociopolítico como marcos de referencia. Tras el estudio de su estructura, las sitúa en un triple entorno: el barrio como ámbito territorial, el marco institucional del municipio, y el entorno cultural vasco. A modo de conclusiones, el autor subraya el papel de estas asociaciones como factor de integración local. Otro sociólogo, José Antonio Egido, ha actualizado (2001) el análisis de los movimientos sociales urbanos en este ámbito.

Otro campo analítico es el de las identidades colectivas que cuentan con una amplia producción bibliográfica; pero remitiendo a sentimientos de identidad y pertenencia asociados al conjunto del territorio (nacionalismo) y del espacio social (etnicidad),<sup>27</sup> por lo que no se adscriben a la antropología urbana. Una notoria

---

<sup>27</sup> Aunque muestralmente puedan enfocarse en microuniversos como barrios o en núcleos urbanos intermedios. Como, por ejemplo, el de A. Pérez-Agote: *El nacionalismo vasco a la salida del franquismo*. Madrid, CIS/Siglo XXI, 1987; cuya referencia empírica remite al barrio de Santutxu (Bilbao) y a Tolosa.

excepción es el estudio de Eugenia Ramírez Goicoechea, cuyo título resulta expresivo de sus planteamientos temático y metodológico: *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi* (1991). Centrada en la construcción de la identidad étnica entre la población juvenil vasca, en centros educativos de la subcomarca urbana de Errenteria-Pasaia (Gipuzkoa), esta investigación combina técnicas cualitativas —observación y entrevista— con las cuantitativas de la encuesta; y factores macrosociales con aspectos microanalíticos. Otras variables consideradas, además de la juvenil y étnica, son la sociabilidad —cuadrilla y *chiquiteo*—, las fiestas y ritos colectivos.

El estudio de las identidades locales en poblaciones específicas se ha volcado preferentemente, hasta el momento, sobre comunidades de tipología rural, si bien José Ignacio Homobono ha trabajado, asimismo, sobre la función de fiestas y rituales en la expresión y reafirmación recurrente de las identidades locales, así como la pluriforme definición de los agentes o grupos para el ritual como sendas cristalizaciones de sociabilidad: *mocerías*, cuadrillas, peñas, *sociedades* o *txokos*, y *cofradías*. Y todo ello en villas de población intermedia y tipología urbana, pero de referente *arrantzale* (pescador) de Bizkaia y su periferia —como Bermeo y su barrio de Bastarre, Mundaka y Castro Urdiales— (1997); y también en barrios mixtos —industrial/rural— como el de Osintxu (Gipuzkoa) y su vecina población industrial de Placencia/Soraluze (1989). O sobre vecindarios obreros de la Zona Minera y Margen Izquierda (Bizkaia), como los de la cuenca minera (1994 b), el barrio de Lutxana (1995), el populoso municipio de Barakaldo (1999), y el conjunto de este territorio metropolitano (2003). El análisis de estos ámbitos comprende las expresiones propias de la sociabilidad y de la cultura popular, desde las más tradicionales hasta las gestadas por el proceso de urbanización e industrialización; y tanto las que propician la integración social como el conflicto.

La sociabilidad urbana, en sus aspectos informal (cuadrilla) o poco formalizado (asociaciones amicales), ha sido estudiado por diversos autores, desde la socioantropología. Explicitando los rituales de mantenimiento de estos grupos amicales, como el *chiquiteo* o *poteo* en el caso de las primeras, el comensalismo de las *sociedades* gastronómicas, y las identidades grupales y locales que sustentan ambas; como Jesús Arpal (1985) y J. I. Homobono (1985, 1994 a, 1997, 1999); y también la actuación de ambos agregados como grupos para el ritual festivo. En mi caso, estudiando además sus espacios de sociabilidad —desde la taberna al *pub*— (2000 b) más allá del ámbito territorial vasco. Otros, como A. Pérez Agote (1987) o E. Ramírez Goicoechea (1984, 1985, 1991), colocan el énfasis en su vinculación con las identidades étnica y nacional. Y Jokin Apalategi (1999), desde la psicología social,



esboza una visión global, con apoyo empírico, de la estructura, funciones y representaciones del asociacionismo vasco.

Debemos el estudio de las fiestas de ciudades navarras a algunos antropólogos foráneos. Como Jeanine Fribourg con las peñas sanfermineras (1976), grupos para el ritual festivo de Pamplona. Asimismo, M. Delgado es autor de un ensayo sobre el poder y la fiesta en Estella/ Lizarra (1986), donde analiza los conflictos de la festividad patronal de esta pequeña ciudad entre la subversión juvenil y las instituciones locales. Si las categorías precedentes son ejemplos de antropología *en* la ciudad, los estudios de urbanismo vertebran la antropología *de* la ciudad. El de Mauléon, pequeña capitalidad y núcleo industrial suletino, fue efectuado (1982) por varios geógrafos, en el marco de un programa de investigación interdisciplinar desarrollado en sesenta localidades del hexágono,<sup>28</sup> estudiando las relaciones de producción y de consumo, el ocio y la sociabilidad, en las que coexisten supervivencias rurales con pautas urbanas. También desde una perspectiva territorial, Michel Faur (1999) estudia la representación de la ciudad en el discurso del boletín municipal *Bayonne*, que opone dicotómica y simbólicamente un centro emblemático y los barrios, ignorando la aglomeración urbana. Imagen explicitada en actuaciones municipales, sociabilidad, fiestas y corridas de toros.

Bilbao es la ciudad elegida por el sociólogo Jon Leonardo (1989) para aplicar un modelo analítico de áreas sociales, en la tradición de la Escuela de Chicago y de la ecología factorial. A partir del análisis de pautas de diferenciación residencial, delimita áreas sociales en la estructura urbana, identificando las secciones que poseen mayor homogeneidad, sin correspondencia alguna con los distritos municipales ni correlación con la proximidad física. En esta misma línea, Cristina Lavía (1995) hace extensivo el estudio de áreas sociales al conjunto del sistema urbano vasco.

En cuanto a barrios e identidades vecinales, contamos al menos con tres estudios de caso sustantivos. El del Casco Viejo de Pamplona (1979), definido por Mario Gaviria y su equipo como “espacio de la fiesta (Sanfermines) y de la subversión”, de la pobreza y de la sociabilidad, semantizado como espacio de alto potencial simbólico para la ciudad y para toda Navarra. Ana Aliende hace extensivo su estudio sobre ocio (2000) al conjunto de los barrios de Pamplona. La ya citada E. Ramírez Goicoechea estudió (1992 y 2000) un barrio de inmigrantes, el de Beraun (Errenteria), a partir de los discursos y prácticas estigmatizantes de la alteridad social y étnica. Y,

---

<sup>28</sup> Las conclusiones de este *Programme Observation du Changement Social* (1977-1981), sobre localidad y sociedad global, se formulan en la obra colectiva titulada *L'esprit des lieux* (1986).

por último, el de la Petite-Bayonne,<sup>29</sup> “quartier basque et dionysiaque”, por la geógrafa I. Garat (1994 y 2001).

La cultura y el imaginario son inseparables de la noción de ciudad. Joseba Zulaika, antropólogo vasco incardinado en la University of Reno (Nevada) reflexiona sobre *El Museo Guggenheim-Bilbao* (1997); criticando su dependencia artística de Nueva York, para confesarse después seducido por la economía simbólica de una inversión arquitectónica, que se ha traducido en imagen mediática y en turismo para Bilbao.

Los antropólogos urbanos vascos participan en las convocatorias congresuales y similares de su propio ámbito, como las *I y II Jornadas de Antropología Urbana* (Eusko Ikaskuntza: Donostia – S.S., 1997 y Bilbao, 2002).<sup>30</sup> Pero también en las de ámbito estatal, como el *IX Congreso de Antropología* (FAAEE: Barcelona, septiembre 2002).<sup>31</sup>

## PERSPECTIVAS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

La aún joven antropología urbana española, pero cuyo debut en los ámbitos congresual, académico y editorial quedan ya algo lejanos, ha cedido su novedoso papel en beneficio de temáticas como la globalización, y las ponencias de nuestro campo de referencia deben ubicarse en simposios o mesas bajo otras rúbricas. Salvo en el reciente IX Congreso de Antropología del Estado Español (Barcelona, 4-7.09. 2002), que dedicó uno de sus simposios —coordinado por J. Pujadas, M. Delgado y T. Tapada— a *Tiempo, espacio y entorno en contextos urbanos*, con 52 comunicaciones aceptadas. Su objetivo fue analizar el impacto del proceso de globalización sobre el contexto urbano y sus espacios públicos, la multiplicación de nuevos actores sociales, y la reflexión sobre ciudades y metrópolis multiculturales como espacios de hospitalidad y de conflicto.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> Casco viejo, jalonado por affiches y graffitis; vinculado a la identidad étnica vasca y al euskera; a la sociabilidad juvenil, de los bares y del entramado asociativo; y territorio nuclear de las fiestas de Bayona.

<sup>30</sup> J. I. Homobono (ciudad y cultura en Mumford), M. Bullen (alarde de Hondarribia), R. Jimeno (negación de la ciudad por Barandiarán), X. Medina (etnicidad vasca y alimentación: Barcelona), K. Otaegi (permanencias simbólicas rurales), M. Suárez (identidades personal y de barrio).

<sup>31</sup> Tx. Apaolaza (casas de cultura), M. Bullen (identidades socioculturales), Elsa Santamaría (culturas del trabajo) y T. del Valle (espacio urbano y feminismo).

<sup>32</sup> Los temas prioritarios fueron los espacios públicos (calle, plaza, parque, estación) y semipúblicos (bar, centro comercial, casa de cultura, acuario, cárcel). Y además, la inmigración en los barrios urbanos, las identidades étnicas o de género, así como la rehabilitación y las transformaciones urbanas. Con una importante participación de antropólogos de –y/o sobre– países iberoamericanos: Brasil (5), México (5), Colombia (4), Argentina (1); más Portugal (2), y sendos de otras naciones: Bélgica, Suiza y Estados Unidos.

Pero el interés por la sociedad y la cultura urbanas continúa experimentando un vertiginoso incremento en el ámbito de la investigación antropológica,<sup>33</sup> cuya publicitación encuentra cabida en convocatorias de ámbito académico, aunque ajenas a las redes de poder del mismo, periféricas territorialmente y netamente interdisciplinarias.

Uno de estos foros fueron las “Conversaciones de Antropología”, organizadas anualmente por antropólogos de la UCAM (Universidad Católica San Antonio. Murcia) y dedicadas a un tema monográfico que fue, en el 2001, *La ciudad en el tercer milenio*. Como fruto de las mismas, al año siguiente se publicó un volumen editado por Manuel Luna, que comprende una quincena de contribuciones a la comprensión de las dinámicas y procesos socioculturales, mayoritariamente en contextos urbanos.<sup>34</sup>

Otro de estos encuentros han sido las “II Jornadas de Antropología Urbana”, organizadas en Bilbao (23-25 de mayo de 2002) por la Sección de Antropología-Etnografía de Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos), y a cargo de un equipo integrado por J. I. Homobono y R. Jimeno (Universidad del País Vasco / EHU) más J. A. Rubio-Ardanaz (Universidad de Extremadura). Contaron con la participación de 90 comunicantes y tres ponentes, que aportaron un total de 55 trabajos,<sup>35</sup> pertenecientes a 18 universidades y cuatro instituciones de investigación.<sup>36</sup> Estas jornadas llevaron como subtítulo el de *Las culturas de la ciudad / Hiriaeren kulturak*, en referencia al carácter multicultural y complejo del ámbito urbano; y también a modo de homenaje a la obra de Lewis Mumford, y en alusión a su libro *La cultura de las ciudades* (1945 [1938]).

<sup>33</sup> Remito a lo expuesto en los epígrafes precedentes, así como a mis dos anteriores estados de la cuestión (Homobono, 2000 y 2003).

<sup>34</sup> Además del texto del propio editor (música e identidad), cabe destacar los de M. Delgado (estigma de los jóvenes urbanos), Antonio Montesino (espacio público, sociabilidad y mestizaje), P. Monreal (movimientos de mujeres en sectores populares), Antonio Mandly (espacios, lugares, transparencias), Antonio Aledo (desigualdad, urbanismo, medio ambiente), Sol Tarrés (inmigración y espacio urbano), etcétera.

<sup>35</sup> A destacar, además de los ya citados los de: J. I. Lorente (miradas sobre la ciudad), E. Apodaka *et al.*: (sostenibilidad psicosocial de la ciudad); J. Oliva *et al.* (ciudad dispersa: Pamplona); A. López (imagen de Zaragoza); T. Müllaer -Seichter (parque y memoria colectiva); E. Ruiz Ballesteros *et al.* (centros comerciales: Sevilla); M. Martínez (movimiento de okupación); A. del Campo (estigma en barrios marginales); A. Ariño (participación asociativa); A. Baigorri *et al.* (el “botellón”); C. Lamela *et al.* (vivir con o sin niños); S. Durao (tipógrafos y policías: Lisboa); M. Gracia (comer en Barcelona).

<sup>36</sup> Distribuidas territorialmente de la siguiente forma: País Vasco y Navarra (4); Cataluña (4); Andalucía (4); Galicia (3); Valencia (2); Aragón (1); Extremadura (1); Madrid (1); Portugal (1); y Francia (1).

La cita asumió un enfoque interdisciplinar, con participación de antropólogos y sociólogos, pero también de historiadores, economistas, psicólogos sociales y especialistas en comunicación. Sus aportaciones, coincidentes en el estudio de la cultura urbana, se estructuraron en seis mesas o áreas temáticas. A saber: 1: De lo rural a lo urbano. 2: Miradas plurales sobre la ciudad. 3: La ciudad en la historia. 4: Planificación, desarrollo local, movimientos sociales y estilos de vida urbanos. 5: Los espacios urbanos y sus usos. 6: Sociabilidad e identidades colectivas. Si las precedentes *I Jornadas de Antropología Urbana* (Donostia-S.S., 1997) actuaron como invitación para que investigadores vascos o de su entorno reflexionaran sobre la vida, la sociedad y la cultura urbanas, las de referencia consolidan la tarea emprendida entonces y sirven como foro de encuentro y de contraste del estado de la cuestión —temas, paradigmas, metodologías— de la antropología urbana y de otras ciencias sociales de la ciudad. Sus actas están en vías de publicación como número monográfico de *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, editado por J. I. Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz con el título de “Las culturas de la ciudad”. En el que se dedica un amplio dossier Mumford, vertebrado por una antología de textos de éste y por un artículo de J. I. Homobono sobre “La ciudad y su cultura en la obra de Lewis Mumford” en el que, entre otros extremos, se estudia la relación de este polisémico urbanista (1895-1990) con la antropología.

Muy poco después, el Centro de Investigación Etnológica Ángel Ganivet organizó en Granada (6-8 junio de 2002) otro encuentro transdisciplinar denominado “La ciudad a debate. Imaginar lo urbano: paraíso y conflicto”, con participación de hasta 18 sociólogos, arquitectos, antropólogos,<sup>37</sup> historiadores y filósofos, procedentes de universidades o centros de investigación españoles, franceses e italianos.

Respecto a la más reciente evolución de la antropología urbana en Portugal, destacan los resultados de sendos encuentros de los especialistas de este campo. En primer lugar, una jornada de reflexión sobre la “Ville sensible”, del Groupe Anthropologie du Portugal (GAP), integrado por franceses y portugueses, y celebrada en París (3-III-2000). Sus actas, editadas por G. Cordeiro y Anibal Frias, se incluyen como dossier (pp. 9-127) en el núm. 7 (2001) de *Recherches en Anthropologie au Portugal*.

---

<sup>37</sup> Entre éstos: M<sup>a</sup> Jesús Buxó (ciudad de los coches); M. Delgado (espacio público y conflicto); A. Signorelli (plazas); J. A. Fdez. de Rota (Betanzos); J. A. González Alcantud (Museo del Hombre y urbanismo parisino); más la urbanista Françoise Choay (utopie urbaine, patrimoine et anthropologie).

Tras la introducción de los coeditores, A. Frias plantea una exploración de las formas sensitivas de la ciudad a partir de una antropología de los sentidos.<sup>38</sup>

El segundo de estos encuentros, celebrado en Lisboa el 11 de septiembre de 2002 bajo la rúbrica de “Etnografía Urbana”, se halla en vías de publicación, cuyo prólogo trata acerca del desarrollo de la antropología urbana, dentro y fuera y Portugal.

---

<sup>38</sup> El resto del dossier remite a la ciudad de Lisboa. G. Cordeiro estudia símbolos urbanos: barrios populares, rituales festivos y personajes, más la cocina lisboeta. S. Duraó (aspecto sensible del trabajo y aprendizaje de sus saberes). C. Bastos (experiencia urbana de los minusválidos). J. P. de Brito (historia política y cultural del fado). L. Martins (graffitis como inscripción territorial de subculturas juveniles).

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. General

**Agier, Michel:** “Les savoirs urbains de l’anthropologie”. En: *Enquête*, núm.4 (1996), pp. 35-58

—, *L’invention de la ville. Banlieus, townships, invasions et favelas*. Amsterdam. Édition des Archives Contemporaines, 1999.

**Augé, Marc:** *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, 1993 (1992). Barcelona.

**Bouvier, Pierre:** *La socio-anthropologie*. Armand Colin, 2000. París.

**Cátedra, María:** “Técnicas cualitativas en la antropología urbana”. En: *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de Antropología de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid, 1991; pp. 81-99.

**Centilivres, Pierre:** “L’ethnologie urbaine: introduction a l’usage des non ethnologues”. En: M. Centilivres-Demont (ed.): “Un nouveau regard sur la ville”, núm. 6 (monográfico; 1982) de *Ethnologia Helvetica* (Berna); pp. 3-21.

**Chapoulie, Jean-Michel:** *La tradition sociologique de Chicago 1892-1961*. Seuil, 2001. París.

**Clavel, Maïté:** “L’ethnologie urbaine en France: des sociétés exotiques à l’espace urbain contemporain”. En: *L’Homme et la Société*, núm. 104 (1992/2); pp. 97-109.

—, *Sociologie de l’urbain*. Anthropos, 2002. París.

**Cohen, Anthony:** “The Future of the Self. Anthropology and the City”. En: A. Cohen y K. Fukui (comps.): *Humanising the City? Social Contexts of Urban Life at the Turn of the Millenium*. Edinburgh University Press, 1993, pp. 201-221. Edimburgo.

**Costa, António Firmino da:** “Identidades culturais urbanas em época de globalização”. En: *RBCS*, vol. 17, núm. 48 (2002); pp. 15-30.

**Cruces, F. y Díaz de Rada, A.:** “El intruso en la ciudad. Lugar social del antropólogo urbano”. En: VV.AA.: *Malestar y conflicto...*, *op cit.* (1991); pp. 101-115.

**Delgado, Manuel:** *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos.* Anagrama, 1999. Barcelona.

—, “La ciudad y la fiesta: afirmación y disolución de la identidad”. En: J. García Castaño (ed.): *Fiesta, tradición y cambio.* Granada. Proyecto Sur, 2000 a; pp. 73-96.

—, (ed.): *Ciutat i immigració.* Centre de Cultura Contemporània. Barcelona, 1997.

**Eames, Edwin y Goode, Judit Granich:** *The Anthropology of the City. An Introduction to Urban Anthropology.* Englewood Cliffs. Prentice Hall, 1974.

**Feixa, Carles:** *La Ciudad en la Antropología Mexicana* Universitat de Lleida, 1993. . Lleida.

**Fox, Richard:** *Urban Anthropology. Cities in Their Cultural Cities.* Englewood Cliffs (NJ). Prentice-Hall, 1977.

**García Canclini, Néstor:** “Cultures urbaines de la fin du siècle: la perspective anthropologique”. En: *Revue Internationale des Sciences Sociales*, núm. 153 (1997); pp. 381-392.

**Gmelch, G. y Zenner, W. P. (eds.):** *Urban Life. Readings in Urban Anthropology.* Prospect Heights. Waveland Press, 1988.

**Grafmeyer, Yves y Joseph, Isaac:** *L'École de Chicago. Naissance de l'écologie urbaine.* Aubier, 1990 (1979). París.

**Gutwirth, Jacques:** “Jalons por l'anthropologie urbaine”. En: *L'Homme*, núm. 22 (1982); pp. 5-23.

—, “Anthropologie urbaine religieuse: une introduction”. En: *Archives des Sciences sociales des Religions*, núm. 73 (1991); pp. 5-15.

—, y Pétonnet, Colette: *Chemins de la ville. Enquêtes ethnologiques*. CTHS, 1987. París.

Hannerz, Ulf: *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. FCE, 1986 (1980). México.

Homobono, José Ignacio: “La ciudad y su cultura en la obra de Lewis Mumford”. En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* (Eusko Ikaskuntza: Donosita-San Sebastián), núm. 23 (2003); pp. 183-225.

Joseph, Isaac: “Urbanité et ethnicité”. En: *Terrain. Carnets du Patrimoine Ethnologique*, núm. 3 (1984); pp. 20-31.

Kemper, R. V. y Kratch, B. (eds.): *Urban anthropology and studies of cultural systems and world economic development*, vol. 20, núm. 3 (1991).

Kenny, K. y Kertzer, D. I.: *Urban Life in Mediterranean Europe: Anthropological Perspectives*. Urbana. University of Illinois, 1983.

Leeds, Anthony: *Cities, Classes, and The Social Order*. Ithaca. Cornell University, 1984.

Little, Kenneth: *La migración urbana en África occidental*. Labor, 1970 (1965). Barcelona.

Low, Sheta M.: “The Anthropology of Cities: Imagining and Theorizing the City”. En: *Annual Review of Anthropology*, núm. 25 (1996); pp. 383-409.

Maffesoli, Michel: *El tiempo de las tribus*. Icaria, 1990. Barcelona.

Mairal, Gaspar: “L’antropología urbana en perspectiva”. En: *Revista d’etnologia de Catalunya*, núm. 12 (1998); pp. 16-27.

—, “Una exploración etnográfica del espacio urbano”. En: *Revista de Antropología Social* (Madrid. Universidad Complutense), núm. 9 (2000); pp. 16-27.



**Mitchell, James Clyde:** “La danse du Kalela. (1956). Aspects des relations sociales chez les citadins africains en Rhódésie du Nord”. En: *Enquête* (París), núm. 4 (1996); pp. 211-243.

—, “Orientaciones de los estudios urbanos en África”. En: Michael Banton (comp.): *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza, 1980; pp. 53-81. Madrid.

**Pujadas, J. J.:** “Antropología Urbana”. En: J. Prat y Á. Martínez (eds.): *Ensayos de antropología cultural en homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Ariel, 1996; pp. 241-255. Barcelona.

**Raulin, Anne:** *Anthropologie urbaine*. Armand Colin, 2001. París.

**Signorelli, Amalia:** *Antropología urbana*. Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana, 1999 (1996). Barcelona.

**Southall, Aidan (comp.):** *Urban Anthropology: Cross-cultural Studies of Urbanization*. Oxford University, 1973. Londres.

**Wirth, Louis:** “El urbanismo como forma de vida (1938)”. En: Mercedes Fernández-Martorell (comp.) (1988), *op cit.* pp. 29-53

## 2. ESPAÑA

**Apaolaza, José Miguel y Cabello, Joaquina:** *La vida social en el Polígono de Cartuja y Almanjáyar*. Ayuntamiento de Granada. Granada, 1993.

**Ardevol, Elisenda:** *Antropología urbana de los gitanos de Granada. Una aproximación de la antropología aplicada al trabajo social*. Ayuntamiento de Granada. Granada, 1987.

**Ariño, Antonio:** *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas*. Anthropos. Barcelona, 1992.

—, “Asociacionismo festivo contemporáneo en el País Valenciano”. En: J. Cucó y J. J. Pujadas (coords.): *Identidades colectivas...*, *op. cit.* (1990), pp.; reed. En J. I. Homobono (ed. lit.): “Invitación a la antropología urbana”, *op. cit.* (2000), pp. 169-186.

—, “El elixir de la vida. Participación asociativa en contexto urbano”. En: J. I. Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.): “Las culturas de la ciudad”, *op. cit.* pp.

**Augé, M. y Fernández-Martorell, M. (coords.):** “La ciutat: visions antropològiques”, núm. 12 (1998) de la *Revista d’Etnologia de Catalunya* (Barcelona. Generalitat); pp. 5-69.

**Cantero, Pedro; Escalera, Javier; García del Villar, Reyes y Hernández, Macarena:** *La ciudad silenciada*. Sevilla. Ayuntamiento de Sevilla, 1999.

—, “Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano. Usos sociales del espacio público en el casco histórico de Sevilla”. En: J. I. Homobono (ed. lit.): “Invitación a la antropología urbana”, *op cit.* (2000), pp. 125-140.

**Cátedra, María:** *Un santo para una ciudad. Ensayo de antropología urbana*. Ariel. 1997. Barcelona.

—, “El origen de las ciudades: la invención de la tradición en Évora y Ávila”. En: A. Medeiros, A. Barrera y C. Feixa (coords.): *Mesas de trabajo. VIII Congreso de Antropología*. Santiago de Compostela. FAAEE y AGA, t. 9 (1999); pp. 47-63.

—, “Simbolismo en la ciudad. Una comparación entre dos ciudades ibéricas”. En: M. Cátedra (ed.): *La mirada cruzada en la Península Ibérica. Perspectivas desde la antropología social en España y Portugal*. Madrid. Los Libros de la Catarata, 2001; pp. 273-308.

**Corbin, J.R. y M.P.:** *Urbane Thoug: Culture and Class in a Andalusian City*. Gover, 1987.

**Cruces, Francisco y Díaz de Rada, Ángel:** *La ciudad emergente. Transformaciones urbanas, campo político y campo asociativo en un contexto local*. UNED. Madrid.

**Cucó, Josepa:** *El quotidià ignorat. La trama associativa valenciana*. IVEI-Alfons el Magnànim, 1991. Valencia.

—, *La amistad. Perspectiva antropológica*. Icaria/Institut Català d’Antropologia, 1995. Barcelona.

—, y Pujadas, J. J. (coords.): *Identidades colectivas y sociabilidad en la Península Ibérica*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1990.

**Driessen, Henk:** *On the Spanish Moroccan Frontier*. Berg, 1992. Nueva York.

**Escalera, Javier:** “El tópico de la debilidad asociativa andaluza desde la antropología social: el caso del Aljarafe”. En: *Revista de Estudios Andaluces*, núm. 11 (1988); pp. 87-108.

—, *Sociabilidad y asociacionismo. Estudio de antropología social en el Aljarafe sevillano*. Diputación Provincial de Sevilla, 1990. Sevilla.

**Feixa, Carles:** *La joventut com a metàfora. Sobre les cultures juvenils*. Generalitat de Catalunya, 1993. Barcelona.

—, *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel, 1998. Barcelona.

—, y Costa, Carmen; Pallarés, Joan (eds.): *Movimientos juveniles en la Península Ibérica*. Ariel, 2000. Barcelona.

**Fernández-Martorell, Mercedes:** *Antropología de la convivencia. Manifiesto de antropología urbana*. Cátedra, 1997. Madrid.

—, (ed.): *Leer la ciudad. Ensayos de antropología urbana*. Icaria, 1988. Barcelona.

**Fernández de Rota, José Antonio (dir.):** *Espacio y vida en la ciudad gallega. Un enfoque antropológico*. Universidad de la Coruña, 1992. La Coruña.

—, e Irima, M<sup>a</sup> del Pilar: *Betanzos frente a su historia: Sociedad y Patrimonio*. Vigo. Santiago de Compostela. Fundación Caixa-Galicia, 2000.

**Fribourg, Jeanine:** *Fêtes a Saragosse*. Institut d'Ethnologie, 1980. París.

**Hernández, Javier:** *Cerro del Águila e Hytasa. Culturas del trabajo, sociabilidad e imágenes de identificación*. Diputación de Sevilla, 1999. Sevilla.

**Homobono, José Ignacio (ed. lit.):** “Introducción. De la antropología social a la antropología urbana” (pp. 7-12) y “Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano” (pp. 15-50). En: “Invitación a la antropología urbana”, núm. 19 (2000) de *Zainak. Cuadernos de Antropología – Etnografía*.

—, “De la taberna al *pub*: espacios y expresiones de sociabilidad. En: VV.AA.: *El bienestar en la cultura*. Universidad del País Vasco. Bilbao, 2000 b; pp. 249-290.

—, “Miradas socioantropológicas sobre la ciudad y sus culturas (una presentación)”. En: J. I. Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.): “Las culturas de la ciudad”, núm. 23 [monográfico] (2003) de *Zainak*; pp. 21-55.

**Kenny, Michael:** *A Spanish Tapestry*. Cohen and West, 1961. Londres.

—, y **Ketzer, David I.:** *Urban Life in Mediterranean Europe*. Urbana. Illinois University, 1983.

**Lamela, Carmen:** *La cultura de lo cotidiano. Estudio sociocultural de la ciudad de Lugo*. Madrid. Akal, 1998.

**Lisón Arcal, José C. (ed.):** *Espacio y cultura*. Coloquio, 1993. Madrid.

**López Jiménez, Ángela:** *Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres*. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2001. Zaragoza.

**Luna, Manuel (ed.):** *La ciudad en el tercer milenio*. UCAM. Murcia, 2002. Murcia.

**Mairal, Gaspar:** *Antropología de una ciudad. Barbastro*. Instituto Aragonés de Antropología, 1995. Zaragoza.

—, (coord.): “Antropología de las ciudades históricas”, núm. 10 [monográfico] (2001) de *Revista de Antropología Social* (Madrid. Universidad Complutense).

**Mc Donogh, Gary:** *Las buenas familias de Barcelona*. Omega, 1986. Barcelona.

**Monnet, Nadja:** *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona.* Los Libros de la Catarata, 2002. Madrid.

**Moreno, Isidoro:** *La Semana Santa de Sevilla. Conformación, mistificación y significaciones.* Ayuntamiento, 1982. Sevilla.

—, *Cofradías y Hermandades andaluzas. Estructura, simbolismo e Identidad.* 1985. Sevilla.

**Monreal, Pilar:** *Antropología y pobreza urbana.* Los Libros de la Catarata, 1996. Madrid.

**Press, Irwin:** *The city as context: Urbanism and bahavioral constraints in Seville.* Champaign. University of Illinois Press, 1980.

**Pujadas, Joan J.:** “Presente y futuro de la antropología urbana en España”. En: VV.AA.: *Malestar cultural y conflicto en la sociedad madrileña. II Jornadas de Antropología.* Madrid. Comunidad de Madrid, 1991; pp. 45-78.

—, y **Bardají, F.:** *Los barrios de Tarragona.* Tarragona. Ayuntamiento, 1987.

**Rodríguez Mateos, Joaquín:** *La ciudad recreada. Estructuras, Valores y Símbolos de las Hermandades y Cofradías de Sevilla.* Sevilla. Diputación de Sevilla, 1997.

—, y **Gómez Lara, Manuel G. (coords.):** “Fiesta y Cultura: la Semana Santa de Andalucía”. Núm. 23 (monográfico) de *Demófilo* (1997).

**Ruiz Ballesteros, Esteban.** *Construcción simbólica de la ciudad. Política local y localismo.* Miño y Dávila, 2000. Buenos Aires/Madrid.

—, (coord.): *Espacio y estigma en la Corona metropolitana de Sevilla.* Sevilla. Universidad Pablo de Olavide -Diputación de Sevilla, 2001.

**San Román, Teresa:** *Vecinos gitanos.* Akal, 1975. Madrid.

—, (comp.): *Gitanos de Madrid y Barcelona. Ensayos sobre aculturación y etnicidad.* Bellaterra. Universidad Autónoma de Barcelona, 1981.

**Slater, Candice:** *City Steeple, City Streets. Sant Tales from Granada and a Changingn Spain*. California Press, 1990.

**Thuren, Britt-Marie:** *Left Hand Left Behind: The Changing Gender of a Barrio in Valencia, Spain*. University of Stockholm, 1988. Estocolmo.

### 3. PORTUGAL

**Brito, Joaquim Pais de:** “O fado: Um canto na cidade”. En *Ethnologia*. Lisboa, núm. 1 (1983), pp.149-184.

—, (org.): *Fado: Vozes e Sombras*. Lisboa. Museu Nacional de Etnologia/Lisboa 94, 1994.

**Cabral, Joao de Pina:** *Os contextos da Antropologia*. Difel, 1991. Lisboa.

—, y **Meneses, Inês (eds.):** “Lisboa, cidade de margens”. *Análise Social*, vol. XXXIV, núm. 153 (2000).

**Castro Seixas, Paulo:** “Identidade de uma cidade: as ilhas e o Porto”. En: Vítor Oliveira Jorge y Raúl Iturra (coords.): *Recuperar o Espanto. O Olhar da Antropologia*. Afrontamento, 1997; pp. 103-115. Porto.

**Cordeiro, Graça Índias:** “Jogo, sociabilidade, cultura. O ritual da laranginha em Lisboa”. En: VV.AA.: *Estudos em Homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*. Instituto Nacional de Investigação Científica / Centro de Estudos de Etnologia, 1989; pp. 281-303. Lisboa.

—, “Bases áticas para práticas lúdicas: associativismo e sociabilidade unma colectividade de Lisboa”. En: B. J. O’Neill y J. P. Brito: *Lugares de Aqui. Actas do Seminário “Terrenos Portugueses”*. Dom Quixote, 1991; pp. 201-221. Lisboa.

—, “Entre a cidade e a rua: associação e festa num velho bairro de Lisboa”. En: *Ethnologie du Portugal. Unité et Diversité*. Centre Culturel Calouste Gulbenkian, 1994; pp. 59-79. París.

—, *Um lugar na Cidade. Quotidiano, Memória e Representação no Bairro da Bica*. Dom Quixote, 1997. Lisboa.

—, “Mémoire et identité d’un quartier emblématique de Lisbonne”. En: *Ethnologie française* (París), XXIX, 2 (1999); pp. 213-224.

—, “Antropologia urbana entre Portugal e o Brasil. Algumas reflexões pessoais”. En: *Convergência Lusitana. Revista do Real Gabinete de Leitura do Rio de Janeiro*, 2001; pp. 161-173.

—, “Trabalho e profissões no imaginário de uma cidade: sobre os *tipos populares* de Lisboa”. En: *Etnográfica*, vol. V, 1 (2001); pp. 7-24.

—, y **Baptista, L. V.**: “Fronteras, territórios, identidades: sobre a emergência de bairros *típicos*, de *casas económicas* e a *título precario* na Lisboa dos anos 30/40”. En: J. J. Pujadas, E. Martín y J. P. Brito (coords.): *Globalización, fronteras culturales y ciudadanía. VIII Congreso de Antropología*. FAAEE/AGA, vol.1 (1999); pp.79-88. Santiago de Compostela.

—, y **Costa, A. F.**: “Bairros: contexto e intersecção”. En: G. Velho (org.): *Antropologia Urbana, op. cit.* (1999); pp. 58-79.

—, “Territorio, identidad y *sociedades de barrio*”. En: J. I. Homobono y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.): “Las culturas de la ciudad”, *op. cit.* (2003); pp.

—, y **Frias, Anibal (coords.)**: “La ville sensible”, núm. [monográfico] 7 (2001) de *Recherches en Anthropologie au Portugal. Revue annuelle du Groupe Anthropologie du Portugal*.

**Costa, António Firmino da**: “Ambivalências. Formas sociais e culturais no bairro de Alfama”. En: *Povos e Culturas*, núm. 3 (1988), pp. 169-185.

—, *Sociedade de Bairro. Dinâmicas sociais da identidade cultural*. Celta Editora, 1999. Oeiras.

—, y **Guerreiro, Maria dos Dores**: *O trágico e o contraste. O fado no bairro de Alfama*. Dom Quixote, 1984. Lisboa.

**Durao, Susana:** *Oficinas e tipógrafos. Cultura e quotidianos de trabalho.* Dom Quixote, 2003. Lisboa.

**Pinheiro, Magda; Baptista, Luís; Vaz, Maria Joao (orgs.):** *Cidade e metrópole. Centralidades e marginalidades.* Celta, 2001. Oeiras.

**Pujadas, J. J. y Baptista, L. Vicente:** “Confronto e entreposição: os efeitos da metropolização na vida das cidades”. En: *Forum Sociológico* (Lisboa), núms. 3-4 (2000).

**Silvano, Filomena:** *Territórios da Identidade. Representações do espaço em Guimaraes, Vizela e Santa Eulalia.* Celta Editora, 1997. Oeiras.

**Velho, Gilberto:** *Antropologia Urbana. Cultura e sociedade no Brasil e em Portugal.* Jorge Zahar, 1999. Río de Janeiro.

### 3. EUSKAL HERRIA: ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA URBANAS

**Aierdi Urraza, Xabier:** *La inmigración en el espacio social vasco: tentativa de descodificación de un mundo social.* Universidad del País Vasco/EHU. Leioa, 1993.

**Aliende, Ana:** “¿Es Pamplona una ciudad ociosa?. Tiempo libre y ocio en los barrios de Pamplona”. En: J. I. Homobono (ed. lit.): “Invitación a la antropología urbana”, op. cit. (2000); pp. 143-168.

**Andrieu, Rosa María:** “Espacio cotidiano de la mujer: espacio ritual”. En: A. García Ballesteros (ed.): *El uso del espacio en la vida cotidiana.* Madrid. Seminario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid, 1986; pp. 125-133.

—, y **Vázquez, Karmele:** “Mujeres, fiestas y reivindicaciones”. En: *Kobie. Antropología Cultural* (Bilbao), núm. 3 (1988), pp.

**Apalategi, Jokin:** *Psicosociología de los movimientos asociativos vascos: sus representaciones sociales.* Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados. Vitoria, 1999.

**Arpal, Jesús:** “Solidaridades elementales y organizaciones colectivas en el País Vasco (cua- drillas, txokos, asociaciones)”. En: P. Bidart (dir.): *Processus sociaux, idéologies et pratiques culturelles dans la société basque.* Pau. Université de Pau, 1985; pp. 129-154.



**Blanco, Cristina:** *La integración de los inmigrantes en Bilbao*. Ayuntamiento, 1990. Bilbao.

**Bullen, Margaret:** “Las mujeres y los Alardes de Hondarribia e Irún”. En: *Bitarte. Revista cuatrimestral de Humanidades*, núm. 11 (1997). Donostia; pp. 35-55.

—, “Gender and Identity in the *Alardes* of Two Basque Towns”. En: W. A. Douglass (ed.): *Basque Cultural Studies*. University of Nevada. Reno, 1999; pp. 149-177.

—, “Hombres, mujeres y mitos: los Alardes de Irun y Hondarribia”. En: T. del Valle (ed.): *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Ariel. Barcelona, 2000; pp. 45-78.

**Chadefaud, Michel; Dalla Rosa, Gilbert; Di Meo, Guy:** “Mauléon en automne: une société au tournant de ses traditions”, En: *Cahiers de l'Observation du Changement Social*, vol. III (1982). París. C.N.R.S.; pp. 7-117.

**Decroos, Jean Francis:** *The Long Journey. Social Integration and Ethnicity. Maintenance among Urban Basques in the San Francisco Bay Region*. Reno. University of Nevada, 1983.

**Delgado Ruiz, Manuel:** “Estella: Notas sobre el poder y la fiesta”. En: *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, núm. 47 (1986). Pamplona; pp. 251-273.

**Douglass, William A.:** *Cultura vasca y su diáspora. Ensayos teóricos y descriptivos*. Baroja, 1991. San Sebastián.

**Egido, José Antonio:** “Los movimientos urbanos: motor del cambio social en el Bilbao metro- politano”. En: VV.AA.: “Movimientos ciudadanos y sociales en Bilbao”, núm. monográfico X (2001), *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*; pp. 249-263

**Faur, Michel:** *Bayonne et son image. Actions municipales et représentations 1983-1995*. Bordeaux. Université Michel de Montaigne. CESURB, 1999.

**Fernández de Larrinoa, Kepa:** *Estatu batuetako mendebalde urrutiko euskal jaiak. Mendebalde urrutiko antropologikoaren harira*. Eusko Jaurlaritza. Vitoria-Gasteiz, 1992.

—, “The Western Basque Festival: morfología y contenido en la invención de la tradición”. En: X. Medina (comp.): *Los otros vascos...*, op. cit. (1997 [1991]); pp. 105-127.

**Fribourg, Jeanine:** “Las peñas sanfermineras”. En: VV.AA.: *L'Autre et l'Ailleurs. Hommage à Roger Bastide*. Berger-Levrault. París, 1976; pp. 284-300.

**Garat, Isabelle:** “Vivre Bayonne intensément. Mise en scène de l'identité et de la citoyenneté urbaine à travers la fête”. En: *Les cahiers de LERASS*, núm. 31 (1994), pp. 109-124.

—, “Bayonne: la fête urbaine et le *pays*”. En: G. Di Méo (dir): *La géographie en fêtes*. Ophrys. Gap / París, 2001; pp. 133-154.

**Greenwood, Davydd J.:** “Una perspectiva antropológica acerca del turismo: cambios sociales y culturales en Fuenterrabía”. En: C. Lisón (ed.): *Expresiones actuales de la cultura del pueblo*. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, 1976; pp. 199-230. Madrid.

—, “La cultura al peso: perspectiva antropológica del turismo en tanto que proceso de mercantilización cultural”. En: V. L. Smith (comp.): *Anfitriones e invitados. Antropología del Turismo*. Endymion, 1992; pp. 257-279. Madrid.

**Homobono, José Ignacio:** “Aisiaren alderdi sozialak” y “El ocio en la sociedad vasca”. En: VV.AA.: *Euskal Herria. Realidad y Proyecto*. San Sebastián. Caja Laboral, 1985; pp. 225-255

—, “Caridades, cofradías y fiestas. Los Santos Mártires Emeterio y Celedonio de Osintxu (Berga- ra) y de Soraluze/Placencia”. En: *Kobie. Antropología Cultural*, núm. 3 (1989); pp. 7-51.

—, “Ámbitos culturales, sociabilidad y grupo doméstico en el País Vasco”. En: C. Lisón (comp.): *Antropología de los Pueblos del Norte de España*. Universidad Complutense/Universidad de Cantabria, 1991; pp. 83-114. Madrid.

—, “Evolución y estado actual de la antropología social en el País Vasco”. En: *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, núm. 9 (1992). Huesca; pp. 147-170.

- , “Grupos y asociaciones amicales. La sociabilidad en Euskal Herria”. En: *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, núm. 8 (1994 a); pp. 231-253.
- , “Cultura popular y subcultura obrera en la cuenca minera vizcaína (siglos XIX y XX)”. En: Homobono, J.I. (dir.): *La cuenca minera vizcaína. Trabajo, patrimonio y cultura popular*. Madrid. FEVE, 1994 b; pp. 119-161.
- , “Población, cultura popular y sociabilidad en Lutxana. Mirada etnológica sobre un barrio obrero del Barakaldo de entresiglos”. En: VV.AA.: *Lutxana*. Barakaldo, 1995; pp. 123-144.
- , “Fiestas en el ámbito arrantzale. Expresiones de sociabilidad e identidades colectivas”. En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, núm. 15 (1997); pp.61-100.
- , *Sociabilidad y cultura popular en el Barakaldo contemporáneo (1854-1969)*. Ayuntamiento de Barakaldo, 1999 (inédito).
- , “Adaptando tradiciones y reconstruyendo identidades. La comensalidad festiva en el ámbito pesquero vasco-cantábrico”. En: M. Gracia (coord.): *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Ariel. Barcelona, 2002; pp. 179-208.
- , “Margen Izquierda y Zona Minera: un territorio metropolitano como escenario del cambio social”. En: *Kobie. Antropología Cultural* (Bilbao), núm. 8 (2003).
- Laborde, Pierre:** “Ruralité et industrialisation”. En: VV.AA.: *Société, politique, culture en Pays Basque*. Elkar, 1986; pp. 45-82. Donostia-Baiona.
- Lavía, Cristina:** *Áreas sociales en el sistema urbano vasco*. IVAP. Vitoria -Gasteiz, 1995.
- Leonardo Aurtenetxe, Jon Joseba:** *Estructura urbana y diferenciación residencial. El caso de Bilbao*. C.I.S.-Siglo XXI, 1989. Madrid.
- Medina, F. Xavier:** “Nuevos rituales deportivos urbanos y construcción de la etnicidad: la *Korricursa de Barcelona*”. En: R. Sánchez (ed.): *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*. AEISAD. Pamplona, 1996.

—, “La inmigración vasca en la ciudad de Barcelona. Una aproximación desde la antropología urbana”. En: F. X. Medina (comp.): *Los otros vascos. Las migraciones vascas en el siglo XX*. Fundamentos. Barcelona, 1997; pp.173-187.

—, “Migraciones en un contexto urbano. Un estudio comparativo de las inmigraciones vasca y andaluza en Barcelona”. En: J. I. Homobono (ed. lit.): “Invitación a la antropología urbana”, *op. cit.* (2000), pp. 97-106.

—, “Alimentación, etnicidad y migración. *Ser vasco y comer vasco en Cataluña*”. En: M. Gracia (coord.), *op. cit.* (2002), pp. 151-177.

**Pagola, Manex:** *Culture Basque et urbanisation à Hasparren*. Bayona, 1996.

**Ramírez Goicoechea, Eugenia:** “Cuadrillas en el País Vasco: identidad local y revitalización étnica. En: *Rev. Española Investig. Sociológicas* (Madrid), núm. 25 (1984), pp. 213-220

—, *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la etnicidad en Euskadi*. C.I.S.-Siglo XXI, 1991. MADRID.

—, “El estigma de Beraun: conflicto, espacio y alteridad”. En: *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, núm. 6 (1992). Bilbao; pp. 125-151; reed. en J. I. Homobono (ed. lit.): “Invitación a la antropología urbana”, *op. cit.* (2000), pp. 109-124.

**Sélim, Monique:** “Algunos aspectos sobre la migración vasca femenina a París”. En: F. Xavier Medina (comp.): *Los otros vascos...*, *op. cit.*, 1997 (1980); pp. 163-171.

**Urrutia, Víctor:** *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñati. IVAP, 1985.

**Valle, Teresa del:** *Las mujeres en la ciudad. Estudio aplicado de Donostia*. Donostia-San Sebastián. Seminario de la Mujer, 1991.

—, *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*. Cátedra. Universitat de València. Instituto de la Mujer. Madrid, 1997.

—, (dir.): *Mujer vasca. Imagen y realidad*. Anthropos, 1985. Barcelona.

**Zulaika, Joseba:** *Crónica de una seducción. El Museo Guggenheim-Bilbao*. Nerea, 1997. Madrid.